

COLECCIÓN VIRTUS

*La violencia ideológica de
género*

Fragmentar al Hombre

P. Miguel Fuentes, IVE



EDIVE

San Rafael (Mendoza) Argentina - 2016

Imprimatur

R.P. Gustavo Nieto, I.V.E.

Superior General

Fuentes, Miguel Ángel

La violencia de la ideología de género: Hacia el Hombre Fragmentado / Miguel Ángel Fuentes. - 1a ed. - San Rafael: Del Verbo Encarnado, 2016. 88 p.; 21 x 15 cm. - (Virtus; 24)

ISBN 978-987-9438-63-3

1. Estudios de Género. 2. Ideologías. 3. Educación Sexual.
CDD 305.4

Fecha de catalogación: 6/12/2016

Primera Edición - 1.000 ejemplares

Ilustración de portada: Niña en Cubos, *P. Miguel A. Fuentes, IVE*

© 2016 - Ediciones del Verbo Encarnado

El Chañaral 2699 - CC 376

(5600) San Rafael - Mendoza

Argentina

Tel.+54 (0)0260 - 4430451

ediciones@iveargentina.org

www.edicionesive.com

www.iveargentina.org

I. Una situación conflictiva

La embestida contra el ser humano –sería poco decir “familia”, “infancia” o “inocencia”– se ha tornado alucinante. No voy a asegurar que “no puede ser peor”, porque este lugar común viene repitiéndose desde hace siglos y, por lo visto, no hemos perdido el potencial de inventar cosas cada vez más trágicas. Pero la capacidad de desintegración del ser humano tiene un límite, y este es, si se me perdona lo prosaico, su extinción total; y da la impresión de que –no interviniendo Dios– no estamos lejos.

De totalitarismos de Estado a totalitarismos ideológicos

Los totalitarismos de Estado de la primera mitad del siglo XX – en particular el comunismo y el nazismo–, a partir de la segunda parte del siglo y en los comienzos del que ahora transitamos, han sido suplantados por totalitarismos ideológicos (Benedicto XVI habló de la “*dictadura del relativismo*” como del “problema más grande de nuestra época”¹). Y es de prever que estos, a su vez, se cristalicen en el futuro en nuevos totalitarismos de Estado, o quizá en un solo Estado mundial totalitario, que es lo que algunos apetecen y otros vienen advirtiendo desde hace décadas.

Uno de los instrumentos de la soga absolutista que se va ajustando cada vez más en torno a las instituciones educativas, a la Iglesia y a la familia, es la llamada “ideología de género”, a la que quiero referirme en estas páginas. Aun cuando muchos han oído hablar del tema (demasiado, quizá), me atrevo a pensar que son pocos los que perciben la gravedad de la situación. Quizá se piense que cuanto enseña la ideología de género es tan desatinado e irracional que no

¹ Lo primero, siendo todavía Cardenal Josef Ratzinger, en la homilía de la Misa *Pro eligendo Pontifice*, del 18 de Abril del 2005; lo segundo en su libro: Ratzinger J., *Fede, verità e tolleranza: Il cristianesimo e le religioni del mondo*, Siena (2003), 75.

vale la pena dedicarle el esfuerzo de nuestro combate, puesto que debería desmoronarse por sí sola. Pero la realidad es que esta “insensatez” se ha alzado con el poder –que aspira a ser totalitario– y es la propietaria de la guillotina con la que se pretende perfilar la nueva sociedad, en la que, quienes no pensamos igual, no tenemos lugar. De ahí que no sea improcedente abocarnos una vez más a esta cuestión, con la esperanza de despabilar algunas conciencias adormiladas.

Algunas reacciones

En Panamá el 13 de julio de 2016, 100.000 personas marcharon a favor de la vida y la familia y para protestar contra un proyecto legislativo y las guías de *Educación Integral de la Sexualidad*, que imponían la ideología de género; como resultado, la ley fue devuelta a la comisión de salud para ser nuevamente discutida². El 10 de agosto del mismo año, miles de colombianos hicieron otro tanto en 42 ciudades del país, reuniendo más de 200.000 personas solo en Bogotá³; fue con ocasión de defender las familias de Colombia del manual con ideología de género elaborado por el Ministerio de Educación, en unión con la plataforma gay *Colombia Diversa*, el *Fondo de Poblaciones de las Naciones Unidas* (UNFPA), *UNICEF* y el *Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo*, para ser aplicado en todos los centros escolares del país. Y se logró frenar, al menos por el momento. En México, el 10 de setiembre, siempre de 2016, salieron a la calle, en 122 ciudades, más de un millón de personas, para expresar su apoyo a la familia y al matrimonio entre un hombre y una mujer, y rechazar el mal llamado “matrimonio” gay promovido por el presidente del país, Enrique Peña Nieto⁴. Como

² <https://www.aciprensa.com/noticias/video-panama-marcha-pro-familia-hace-retroceder-ley-de-salud-sexual-y-reproductiva-18467/>

³ <http://www.conapfam.pe/2016/05/09/colombia-cientos-de-miles-marchan-por-la-vida-en-bogota-y-muchas-ciudades-del-apis/>

⁴ <https://www.aciprensa.com/noticias/fotos-y-video-mas-de-un->

resultado, dos meses después, la Comisión de Puntos Constitucionales desechó la iniciativa presidencial. Poco después, el 16 de octubre, más de 200.000 personas, convocadas por el movimiento francés “Manif pour Tous”, marcharon en París para pedir la derogación de la ley que aprueba las uniones homosexuales, para defender la familia conformada por el matrimonio de hombre y mujer; y para manifestarse contra la explotación de los vientres de alquiler⁵. Ese mismo grupo había convocado en el año 2013 una marcha, también en París, a la que asistieron más de un millón y medio de personas pidiendo al gobierno socialista del presidente François Hollande que retirara el proyecto de ley que permite el “matrimonio” homosexual y la adopción de parejas del mismo sexo⁶. El 8 de mayo de 2016, también tuvo lugar la marcha por la vida en Roma, la sexta en la ciudad eterna, reuniendo a más de 30.000 personas⁷. Unos meses más tarde, el 17 de setiembre, hicieron lo propio 7500 personas en Berlín, con la presencia de cinco obispos; y aunque el número parece pequeño en comparación con los anteriores, teniendo en cuenta la situación moral de la capital alemana no deja de ser significativo. Lo mismo se diga de la marcha que reunió a 1700 personas, en Berna, capital de Suiza⁸. Se trata tan solo de algunos ejemplos que cualquiera puede hallar en un rápido repaso de

millon-marcharon-en-mexico-contra-matrimonio-gay-93639/

⁵ <https://www.aciprensa.com/noticias/fotos-200-mil-marchan-en-paris-en-defensa-del-matrimonio-formado-por-hombre-y-mujer-85028/>; <http://www.noticiasdenavarra.com/2016/10/16/mundo/miles-de-personas-se-manifiestan-en-paris-contra-el-matrimonio-gay>

⁶ <https://www.aciprensa.com/noticias/14-millones-marchan-en-francia-por-defensa-del-matrimonio-y-la-familia-86640/>

⁷ <http://www.marciaperlavita.it/wp-ontent/uploads/2016/05/RASSEGNA-STAMPA-MARCIA-PER-LA-VITA-8-MAGGIO-2016.pdf>

⁸ <http://www.marciaperlavita.it/articoli/marce-per-la-vita-a-berlino-e-a-berna-in-migliaia-contro-laborto/>

los principales medios de propaganda, en general sistemáticamente adversos a los reclamos que mueven a estas personas. Son reacciones de quienes ven la gravedad de la situación. Sugestivas, pero insuficientes, porque la ideología de género sigue avanzando, avasallando las conciencias y los pueblos.

Poner vallas al mal

La ideología de género ha venido infiltrando la cultura occidental desde hace muchas décadas, y en este momento ya ha parasitado los sistemas educativos y legislativos de muchos países del mundo. Algunos, como los escandinavos, ya tienen varias generaciones de niños y jóvenes enteramente educados con estos parámetros, con resultados desastrosos. Una parte importante de los dirigentes políticos del mundo entero se han entregado a esta revolución cultural; algunos por convicción personal, otros por intereses de poder o económicos, muchos por miedo, otros por desinterés de los daños irreversibles que esto causa a sus propios países. Las principales corporaciones globales (Apple, Facebook, Google, Microsoft, Amazon, etc.) y la casi totalidad de los medios de propaganda están al servicio de esta ideología, y ejercen una presión disolvente sobre la sociedad como nunca antes se ha visto en la historia. Argentina tiene, en algunos aspectos, una de las legislaciones más disolventes en este sentido (en 2015, la ministra Alicia Kirchner escribía en el prólogo al manual *Y con los varones, ¿qué?*: “Desde hace más de una década, impulsamos políticas públicas que reconocen y amplían los derechos, que incluyen y transforman realidades [...] Por primera vez, nuestro país cuenta con una legislación integral y transversal que avanza en un nuevo escenario para garantizar la equidad de género”⁹).

⁹ Kirchner, Alicia (ministra de Desarrollo Social de la Nación), *Prólogo*, en: Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, *Y con los varones, ¿qué?*, (2015), p. 15.

La política educativa está concertada (respaldada en gran parte por leyes provinciales o nacionales, según los casos) para imponer esta ideología desde los primeros años de vida del niño, por medio de textos escolares, programas educativos, talleres escolares, programas de televisión, cursos especiales de capacitación, chantajes económicos a los colegios, amenazas laborales y judiciales a los profesionales que no se atengan a las normativas bajadas desde las instancias superiores de gobierno y educación... Sin ninguna duda, este veneno, ya en circulación por las venas de nuestra sociedad y por la de nuestros hijos e hijas, educandos, discípulos y alumnos, llevará a las actuales y a las futuras generaciones a la pudrición moral y espiritual. Las preguntas que debemos hacernos son fáciles de adivinar: ¿Vamos a quedarnos mirando cómo se descomponen sus almas cual cadáveres expuestos al sol mientras los buitres los devoran con impura voracidad? ¿O vamos a esperar que *otros* vengan a defender nuestras familias y nuestros hijos, nuestras escuelas y nuestras iglesias? ¿Que *otros* salgan a la calle por nosotros para defender a los nuestros; que *otros* pregunten qué les están enseñando a nuestros hijos; que *otros* se planten para que no les pudran las almas; que *otros* les corrijan los errores; que *otros* les enseñen a ser buenos y a caminar por el sendero correcto? ¿Va a superar el odio de los malos y su deseo de depravar, al amor de los buenos y a la pasión por sembrar el bien? Si es así, recemos para que Jesucristo venga muy pronto; porque ya no habría nada más que salvar. ¡Pero no es así! Hay amores dormidos, hay corajes desconcertados... pero cuando un amor se despabila y el coraje lo acompaña, el mal no puede sino retroceder. “¿Existe un límite infranqueable para el mal?”, se preguntaba Juan Pablo II en su libro *Memoria e identidad*; y respondía: “hay un límite impuesto al mal en la historia, y ese límite es el bien; el bien divino y humano”. ¿Podemos hacer el bien? ¿Sí? Entonces podemos ponerle un límite al mal. Un límite irreducible.

II. Una cultura asediada

Una primera aproximación a la ideología de género

Como la ideología de género es una teoría que ha sufrido y continúa sufriendo una radicalización progresiva, ninguna descripción la abarca de modo satisfactorio. Es, como la ha caracterizado el cardenal Robert Sarah, un “bricolaje [realizado] sobre bases pseudo-científicas y laicistas propiamente diabólicas”¹⁰. Sustancialmente afirma la disociación entre el *sexo* y lo que ellos denominan *género*.

Uso el término *género* como distinto de *sexo* solo al referirme a las tesis de la “ideología de género” o “perspectiva de género”. Que quede claro que no podemos aceptar la expresión *género* referida al sexo (como “sexo social” o “rol sexual”), lo que carece de sentido en nuestra lengua, como aclaró la *Real Academia de la Lengua Española* en su dictamen del 19 de mayo de 2004: “La palabra *género* tiene en español los sentidos generales de «conjunto de seres establecido en función de características comunes» y «clase o tipo»: *Hemos clasificado sus obras por géneros; Ese género de vida puede ser pernicioso para la salud*. En gramática significa «propiedad de los sustantivos y de algunos pronombres por la cual se clasifican en masculinos, femeninos y, en algunas lenguas, también en neutros»: *El sustantivo «mapa» es de género masculino*. Para designar la condición orgánica, biológica, por la cual los seres vivos son masculinos o femeninos, debe emplearse el término *sexo*: *Las personas de sexo femenino adoptaban una conducta diferente*. Es decir, las palabras tienen *género* (y no *sexo*), mientras que los seres vivos tienen *sexo* (y

¹⁰ Card. Robert Sarah, *Teoría del género y sus repercusiones*; en: Jornadas “Mujer, familia y sociedad” de la UCAV-Universidad Católica de Ávila, 24 de mayo de 2016.

no género). En español no existe tradición de uso de la palabra *género* como sinónimo de *sexo*".

El sexo es, como lo define la *Real Academia Española*, la "condición orgánica, masculina o femenina, de los animales y las plantas". Ligado a nuestra realidad biológica, los seres humanos son *sexuados*, es decir, tienen una conformación genética, gonádica, genital y caracteres secundarios, o bien de varón, o bien de mujer (lo explicaremos más largamente en el capítulo IV). La ideología de género sostiene, sin embargo, que esto carece de cualquier peso determinante para la persona: "Las diferencias genitales entre los seres humanos –dice una de sus principales representantes, Shulamith Firestone– deberían pasar a ser culturalmente neutras". "El núcleo central de esta ideología, explican los obispos españoles, es el «dogma» pseudocientífico según el cual el ser humano nace «sexualmente neutro». Hay –sostienen [los ideólogos]– una absoluta separación entre sexo y género. El género no tendría ninguna base biológica: sería una mera construcción cultural"¹¹. Nadie lo dice con tanta claridad como quien es, quizá, su más conocida portaestandarte, Judith Butler: "El género se construye culturalmente: por esa razón, el género no es el resultado causal del sexo ni tampoco es tan aparentemente rígido como el sexo... Cuando la condición construida del género se teoriza como algo completamente independiente del sexo, el género mismo pasa a ser un artificio ambiguo, con el resultado de que *hombre* y *masculino* pueden significar tanto un cuerpo de mujer como uno de hombre, y *mujer* y *femenino* tanto uno de hombre como uno de mujer"¹². En otras palabras, un individuo con características genético-gonádico-genitales de mujer podría asumir el rol de "mujer heterosexual" (es decir, atraída sexual

¹¹ Conferencia Episcopal Española, *La verdad del amor*, 2012, n. 56.

¹² Butler, J., *El género en disputa*, Paidós, Barcelona (2007), 54-55. Este ha sido durante mucho tiempo el libro de texto de diversos programas de estudios femeninos de prestigiosas universidades norteamericanas.

y afectivamente por varones), de “mujer lesbiana” (atraída por mujeres), o de “mujer bisexual” (atraída tanto por varones como por mujeres); y otro tanto se diga del individuo con características genético-gonádico-genitales de varón.

Uno de los términos equívocos que la ideología de género ha implantado en nuestra sociedad es “rol”. Así se habla de “rol de género”. El vocablo proviene del inglés “role”, que a su vez deriva del francés “rôle”, indicando la función o papel que cumple alguien o algo. Está vinculado, pues, a la jerga teatral: desempeñar un rol. Esto no tiene sentido en el plano de la sexualidad, como señala Scala: “El actor no es aquel a quien representa; simplemente lo imita. Por ello, es imposible la asignación de roles sexuales, tanto sea a título personal, como por la sociedad. Obro como varón, porque lo soy; no hay de mi parte «actuación» alguna”¹³.

Algunos atribuyen la introducción de la categoría de *género* como opuesta a *sexo* a John Money; otros a Robert Stoller. Money fue un sexólogo de la Universidad Johns Hopkins¹⁴; pionero en llevar a la práctica la idea de que es posible dirigir a cualquier individuo hacia una u otra *orientación sexual* a partir de tratamientos quirúrgico-hormonales y de una reeducación psicológica adecuada. La aplicación de su teoría fue desastrosa para aquellos con quienes la usó, aunque por mucho tiempo se creyó lo contrario por las publicaciones fraudulentas sobre sus resultados¹⁵. Por su parte, Robert

¹³ Scala, *La ideología de género*, Logos, Rosario (2010), 102.

¹⁴ Cf. Dio Bleichmar, Emilce, «Feminidad/masculinidad. Resistencias en el psicoanálisis al concepto de género». *Género, psicoanálisis y subjetividad*, Paidós Buenos Aires (1996), 100.

¹⁵ Es muy conocido el caso de David Reimer, a quien Money intervino quirúrgicamente en 1966, cuando este tenía solo 22 meses, “reassignándole” características genitales femeninas (había sufrido la pérdida del pene por una mala praxis de circuncisión). Él mismo se encargó de tratarlo hormonal y psicológicamente, educándolo, junto a sus padres,

Stoller fue el primero en usarla de modo oficial durante el 23º Congreso Psicoanalítico Internacional de Estocolmo, en 1963. En su obra más conocida escribe: “Si bien el sexo y el género se encuentran vinculados entre sí de modo inextricable en la mente popular, este estudio se propone, entre otros fines, confirmar que no existe una dependencia biunívoca e ineluctable entre ambas dimensiones (el sexo y el género) y que, por el contrario, su desarrollo puede tomar vías independientes”¹⁶. A estos hay que añadir, sin ninguna duda, el nombre del zoólogo Alfred Kinsey, a quien aludiré más adelante.

En el plano más filosófico destacan los nombres de Simone de Beauvoir en la década de los '50, en especial con su obra *El segundo sexo*, de 1948; y, entre las muchas voceras de la ideología de las últimas décadas, deberíamos mencionar, junto a la ya citada Firestone, a Kate Millet, Zillah Eisenstein, Monique Wittig... y, sobre todo, a Judith Butler, una de las principales pioneras (muy en boga en los '90) de la revolución feminista y de género, quien proclamaba: “ser hombre o mujer no es algo que somos, sino algo que hacemos”¹⁷. El sexólogo Volkmar Sigusch, comentando el libro de Judith Butler, *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales del sexo*, dice que según las feministas de género “tanto el sexo como el género están

como niña. La vida de David (ahora llamado Brenda) terminó en una grave depresión y, más tarde, en su suicidio; otro tanto ocurrió con su hermano gemelo (cf. John Colapinto, *As Nature Made Him. The Boy Who Was Raised as A Girl*, HarperCollins, New York, 2000).

¹⁶ Stoller, Robert, *Sex and Gender*, Nueva York, Science House (1968), VIII-IX (prefacio).

¹⁷ Intentando definirse dice: “¿Soy lesbiana, soy gay? Sí que soy gay, pero ¿debo, por eso, adherir a todo lo que dice el movimiento gay? ¿Me defino primero como lesbiana; digamos... antes que como mujer, o judía, o americana, o ciudadana o filósofa? No. No hay una sola identidad, ni se pertenece a una u otra comunidad. Yo viajo de una a otra. Yo [simplemente] viajo” (puede verse en: <https://www.youtube.com/watch?v=KkB807-jGoM>; último acceso: 15/11/16).

enteramente determinados por la cultura, carecen de toda naturaleza natural y son, por lo tanto, alterables, transitorios y susceptibles de ser subvertidos”¹⁸.

Como hemos dicho, para los ideólogos del género, este es una construcción social. Sostienen que hasta ahora ha sido la sociedad “patriarcal” y “machista”, quien se ha encargado, en gran medida, de construir el “rol de género” para cada individuo. En efecto, según esta perspectiva, en el pasado, por razones religiosas, culturales y políticas, la sociedad (a través de la familia) imponía a cada persona uno de solo dos posibles roles estereotipados¹⁹ (el masculino heterosexual o el femenino heterosexual) y esto lo hacía en función de las características físicas y genitales con las que cada uno nace, o sea, según el sexo biológico. En consecuencia, la persona era educada según la asignación “de género” que otros le predeterminaban, y de la que no era posible salirse sin padecer marginación y persecución social. A su vez, como la ideología de género surge y se alimenta en la filosofía marxista, que todo lo ve bajo una óptica dialéctica de enfrentamiento y lucha, describirá, obviamente, esta división de roles como una variante de la lucha de clases –de hecho, la lucha de clases germinal que está en la base de todas las demás–

¹⁸ Volkmar Sigusch, *The Neosexual revolution*, en Archives of Sexual Behaviour, 4, 1989. Citado por Bauman, Z., *Amor Líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica (2005), 78.

¹⁹ “Estereotipo”, que en castellano se define como “imagen o idea aceptada comúnmente por un grupo o sociedad con carácter inmutable”, ha pasado a ser, en la teoría de género, una de las tantas palabras cargadas de sentido negativo. Llamam “estereotipo de género” al “conjunto de ideas preconcebidas que utilizamos para analizar e interactuar con otros hombres y mujeres” (Martínez Ten – Carretero, *Guía de formación para la incorporación de la igualdad en la administración pública*, Junta de Extremadura [2008]). Un estereotipo de género es un corsé sexual que la sociedad impondría a la persona.

. Tenemos, entonces, dos polos en pugna: uno opresor, el de los varones, y otro oprimido, el de las mujeres. La sociedad viene descrita, pues, como patriarcal y machista y, según su perspectiva, como masculinamente atropelladora y violenta.

La violencia (en el sentido de ejercicio injusto de la fuerza) es inaceptable y es consecuencia del pecado (cf. *Catecismo de la Iglesia católica*, n. 1869); pero no es exclusiva del varón, sino común a cualquier ser humano que se deje llevar de sus pasiones. La ideología de género manipula este concepto sea falsificando los guarismos, haciendo creer que toda violencia entre varones y mujeres es ejercida por los varones en contra de las mujeres, o bien haciendo creer que la violencia hacia la mujer es de una categoría más grave que la de la mujer hacia el varón, o la de la mujer o el varón hacia el niño, el anciano, el enfermo, el discapacitado... De ahí la neocategoría de *femicidio* que viene entendida como si fuera de naturaleza esencialmente diversa del homicidio en general, incluso más grave que el aborto que las mismas feministas *antifemicidas* exigen que sea libre, gratuito y de fácil acceso. En estos días algún periódico sostiene que “1200 millones de mujeres, dos veces la población de Europa” son “maltratadas por el mero hecho de ser mujeres”²⁰. Efectivamente es cifra corresponde al doble de la población de Europa, así como equivale a más de toda la población actual de África, o una vez y media la de América. ¿Ni siquiera les suena exagerado afirmar que el equivalente a todo un continente está sometido a violencia por el hecho de ser mujer? Una mentira demasiado grande se destruiría sola, como un globo inflado de más, si no fuera porque la capacidad de engaño que ha adquirido el hombre moderno supera ya la capacidad de mentir del embustero. Pero la realidad no es como la pintan: la violencia es ejercida en

²⁰ <https://actualidad.rt.com/actualidad/224440-violencia-mujeres-ho-locausto-siglo-xxi>

proporciones aproximadamente iguales tanto por varones sobre mujeres, como por mujeres sobre varones, como lo demuestran numerosos estudios sociológicos privados y de universidades como la de Lima, la Nacional de México, la de California Long Beach, la de Hampshire, y el mismo Departamento de Justicia de Estados Unidos²¹. Los medios de información y propaganda y las campañas de algunos gobiernos han instalado, en cambio, la idea de una violencia unilateral (del varón hacia la mujer, o del heterosexual hacia todo lo que no sea tal, lo que viene designado con otro término manipulado: *homofobia*), al punto que en el texto titulado *Y con los varones... ¿qué?*, producido y distribuido por el Estado argentino en el gobierno de Cristina Kirchner, se afirma (explicando la ley nacional 26.485: “Violencia contra la mujer”): “La llamamos [violencia] «de género» porque son violencias que se ejercen contra alguien en función de su género, es decir, porque es mujer, o porque es un varón afeminado, o porque es una persona transexual”²². Contra todo esto, hay que afirmar que toda violencia injusta es pecado y está mal, no importa quien la ejerza ni contra quien. También en esto se cae en discriminaciones injustas, pero que resultan irrelevantes para la manipulación política que realiza la ideología de género.

La ideología de género surge del vientre del feminismo marxista que nada tiene que ver con aquel que en el siglo XIX pedía igualdad de dignidad y derechos para la mujer y el hombre, a la vez

²¹ Se pueden ver datos muy significativos en el libro de Márquez N. – Laje, A., *El libro negro de la nueva izquierda. Ideología de género o subversión cultural*, Libre-Grupo Unión, Buenos Aires (2016), 140-145. También en: Scala, J., *La ideología de género*, Logos, Rosario (2010), 86.

²² Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, *Y con los varones, ¿qué?*, (2015), p. 14.

que la salvaguarda de las cualidades auténticamente femeninas²³. El radical, por el contrario, involucra a la mujer en una lucha de poder con el varón, intenta demoler a la mujer en tanto madre, capaz de dar vida, en cuanto diversa pero complementaria del varón en el admirable misterio del amor transformante, en cuanto dotada de singular capacidad para la belleza, la ternura, lo concreto y el afecto. La reduce a fermento de violencia, resentimiento vindicativo, herramienta subversiva contra la sociedad calificada de opresora.

Por eso, la primera tarea que se impone la ideología de género es, según rezan sus principios, la de *deconstruir* “los roles o géneros estereotipados por la cultura patriarcal y machista”.

El término deconstruir en nuestra lengua española proviene del francés “déconstruire”, y significa, según la *Real Academia Española*, “deshacer analíticamente los elementos que constituyen una estructura conceptual”. Se ha instalado en nuestra cultura a partir del filósofo Jacques Derrida. La *deconstrucción* es una técnica o estrategia que critica, analiza y revisa fuertemente las palabras y sus conceptos, buscando poner en evidencia contradicciones y ambigüedades (incluso inventándolas). Pretende mostrar que lo se cree claro y verdadero no es tal, sino que tiene tanto valor como su contrario.

²³ Legítimo bajo tal aspecto, como lo reconoce el magisterio de la Iglesia: “El hombre y la mujer son *creados*, es decir, son *queridos por Dios*: por una parte, en una perfecta igualdad en tanto que personas humanas, y por otra, en su ser respectivo de hombre y de mujer” (*Catecismo de la Iglesia católica*, n. 369). Juan Pablo II instaba a las mujeres, incluso, a promover un “nuevo feminismo”, superador del actualmente imperante: “[A las mujeres] les corresponde ser promotoras de un «nuevo feminismo» que, sin caer en la tentación de seguir modelos «machistas», sepa reconocer y expresar el verdadero espíritu femenino en todas las manifestaciones de la convivencia ciudadana, trabajando por la superación de toda forma de discriminación, de violencia y de explotación” (Enc. *Evangelium vitae*, 99).

Algunos usan el término “deconstruir” como sinónimo de “desmontar”, “desarmar”, “reemplazar”, “subvertir el orden”... los cuales, aunque no son exactos, describen, sin embargo, el trabajo que muchos teóricos de la ideología de género realizan sobre los conceptos claves de nuestra cultura. Propiamente indica “la tarea de denunciar las ideas y el lenguaje hegemónicos (es decir, aceptados universalmente como naturales), con el fin de persuadir a la gente para que crea que sus percepciones de la realidad son construcciones sociales”²⁴. Para Derrida esta técnica demostraría que no hay fijeza ni verdad absoluta. El feminismo radical la usa contra los conceptos y el lenguaje universalmente considerados como naturales, haciéndonos pensar que todo cuanto hemos creído hasta el momento no han sido más que modos arbitrarios de calificar las cosas. Ya lo han conseguido en parte.

La ideología de género se empeña, pues, en la tarea de “deconstruir” los conceptos sobre los que se basa nuestra sociedad en orden a diluir y luego disolver toda diferencia, toda jerarquía que haya establecido hasta ahora no solo el lenguaje vulgar, sino el científico, el literario y el filosófico. Y esta tarea deconstructiva no se realiza por razones filosóficas o científicas sino exclusivamente políticas, como señala Judith Butler, citando a Wittig (dos de las más radicales expositoras de la ideología de género): “Para Wittig, el reto político consiste en *adueñarse del lenguaje* como el medio de representación y producción, *tratarlo como un instrumento* que reiteradamente construye el campo de los cuerpos y que debería

²⁴ Alzamora Reboredo, O., *Ideología de género: sus peligros y alcance*, en: Consejo Pontificio para la Familia, *Lexicón. Términos ambiguos y discutidos sobre familia, vida y cuestiones éticas*, Palabra, Madrid (2004), 577.

utilizarse para deconstruir y reconstruir los cuerpos fuera de las categorías opresoras del sexo”²⁵.

Solo una vez que se haya realizado esta tarea de deconstrucción, o demolición conceptual, la nueva sociedad estará en condiciones de proyectarse a partir de las nuevas, libres, arbitrarias y subjetivas autoconstrucciones de género que cada individuo quiera fraguar para sí mismo. ¿Sabía, usted, que a su hijo le enseñan esto desde la escuela primaria, y antes? Por las dudas debería leer lo que dice el folleto *Educación Sexual Integral*, del Ministerio de Educación Nacional, distribuido desde 2011: “La Educación Sexual Integral [en la que se basan los presupuestos que estamos exponiendo] es obligatoria en las escuelas. La Ley 26.150 dice que es obligatorio enseñar Educación Sexual Integral en los *jardines de infantes*, y en las *escuelas primarias* y secundarias del país, sean de gestión estatal o privada”²⁶.

Antes de seguir adelante es necesario que recordemos algunos hitos de este movimiento feminista que terminará por convertirse en el portaestandarte de la ideología de género (que no es otra cosa sino una teoría feminista marxista o, como dijo Juan Pablo II, un feminismo de modelo machista).

²⁵ Butler, J., *El género en disputa*, Paidós, Barcelona (2007), 248.

²⁶ Ministerio de Educación, Presidencia de la Nación, *Educación Sexual Integral. Para charlar en familia*, Programa Nacional de Educación Sexual Integral, CABA (2011), p. 5. De paso ojee la p. 27 para ver cómo le enseñan a sus hijos, con dibujos, a ponerse “correctamente” un preservativo, y cómo en la p. 37 se les recuerda el derecho de ejercer su orientación sexual libremente, al tiempo que se menta que para evitar enfermedades de transmisión sexual pueden solicitar gratuitamente preservativos en los hospitales y centros de salud.

Hacia el feminismo de género

El movimiento feminista tiene una historia larga. Sin mencionar a las mujeres (y hombres) que escribieron a favor de la dignidad de la mujer o la honraron con sus propios hechos (¿acaso la antigüedad no admiró y cantó tanto a las heroínas como a los héroes?; ¿no se han celebrado incesantemente nombres como los de Sara, Débora, Judit, Ester, María de Nazaret, Penélope, Dido, Cleopatra, Juana de Arco, Isabel la Católica y cientos más, judías, paganas y cristianas?). Siempre han existido enaltecedores y defensores de la dignidad de la mujer; por ejemplo, Christine de Pizan en el siglo XIV, con su obra *La ciudad de las damas*; Poullain de la Barre, en el s. XVII con sus escritos *De la igualdad de los dos sexos* y *La educación de las damas*; Mary Wollstonecraft, a fines del s. XVIII, con *Vindicación de los derechos de la mujer*, etc. Tampoco entro en la polémica de si la suerte de la mujer en los siglos pasados era tal como la describen los actuales movimientos feministas²⁷. No discutimos que las mujeres no hayan gozado hasta poco tiempo atrás de

²⁷ En el párrafo que Dale O'Leary titula *Escuchando a las feministas* (en su libro *La Agenda de género*), relata su propia vivencia universitaria en los '50 leyendo "a las escritoras feministas populares: Simone de Beauvoir, Betty Friedan, Kate Millett, Susan Brownmiller, Gloria Steinem y otras muchas": "la mayoría de los libros que leí tenían un tema común: Los hombres son unos monstruos y las mujeres siempre y en todo lugar han sido oprimidas". Tanta convergencia "hubiera sido convincente" de no ser porque, dice ella, "yo no había experimentado [nada de eso]". O'Leary, por honradez intelectual, reconoce que su experiencia personal no es suficiente para demostrar la falsedad de las afirmaciones feministas, puesto que no tenía argumentos suficientes "para creer que mis experiencias positivas fueran universales"; sin embargo, esto sí bastaba para sospechar "que las escritoras feministas eran propensas a universalizar sus propias experiencias negativas". En efecto, basta conocer la vida de algunas de estas escritoras –por ejemplo, la de la más importante de todas, Judith Butler– para darse cuenta de que tuvieron familias muy desgraciadas y que crecieron sin amor y con una profunda rebeldía interior. Quizá esto las llevó a pensar que todas las

las mismas oportunidades que los hombres en algunos campos concretos, como el de la educación, la participación política y militar, etc. Las razones son muchas; algunas justificables y otras probablemente no. Y abusos ciertamente los hubo, pero no fueron las mujeres sus únicas víctimas: también los padecieron los esclavos, los vencidos, a menudo los niños, los pobres, los discapacitados, los huérfanos, las viudas... Muchas de las obras de caridad del Cristianismo nacieron en respuesta a estas injusticias del mundo antiguo. La lucha por estos derechos, en el caso de las mujeres, dio origen a un feminismo que algunos llaman "igualitario"²⁸, es decir, que pide la igualdad legal y moral de los sexos, trato justo y ausencia de discriminación.

Pero hacia fines de los años '60, como parte de los fenómenos ligados con el "mayo francés"²⁹, surge un nuevo movimiento, que Christina Hoff Sommers bautizará con el nombre de "feminismo de género"³⁰. Esta corriente ideológica se basa en una interpretación marxista de la historia, claramente influenciada por el pensamiento

mujeres habían pasado por lo mismo que ellas. Lo cual puede ser comprensible en una persona traumatizada, pero es inaceptable que esa misma persona haga un sistema filosófico a partir de sus dramas particulares.

²⁸ Debo advertir que se tomen con cuidado estos términos, pues no todos los autores los usan en el mismo sentido.

²⁹ El "Mayo francés" o "Mayo del 68" es el nombre que reciben las protestas que tuvieron lugar en Francia (principalmente en París), entre mayo y junio de 1968. Comenzaron con disturbios emprendidos por grupos estudiantiles de izquierda, y el movimiento hippie; luego se fueron sumando otros grupos ligados, en general, a tendencias comunistas. Fue emblemático ver la Sorbona decorada con banderas rojinegras y retratos de Marx, Lenin, Mao, Fidel Castro y el Che Guevara bajo el eslogan más representativo: "Interdit d'interdire" (prohibido prohibir). Terminó constituyendo la mayor revuelta estudiantil y la mayor huelga general de la historia de Francia y de Europa.

³⁰ Cf. Christina Hoff Sommers, *Who Stole Feminism? How Women Have Betrayed Women*, Simon and Schuster, New York (1995).

de Karl Marx, Jean-Paul Sartre, Herbert Marcuse (y otros representantes de la denominada Escuela de Frankfurt) y Frantz Fanon.

Tengamos presente que a mediados del siglo XX, el marxismo consiguió adueñarse ideológicamente de gran parte del pensamiento occidental, incluido el movimiento feminista. Esto tuvo lugar particularmente en Estados Unidos, a partir de la década del '50, entre otros, por influjo de la recién mencionada *Escuela de Frankfurt*, compuesta por filósofos neomarxistas como Max Horkheimer, Theodor W. Adorno, Friedrich Pollock, Erich Fromm, Herbert Marcuse, etc.; la mayoría de ellos judíos emigrados a Estados Unidos a raíz de las dificultades con el régimen nazista. Estos, que predicaban un marxismo más abierto que el soviético y, por tanto, más apto para ser aceptado en los ambientes occidentales, se adueñaron de algunas de las más importantes cátedras universitarias norteamericanas, formando con una visión marxista las generaciones estudiantiles durante y después de la segunda guerra mundial (en tanto que las autoridades políticas llevaban adelante la “guerra fría” contra el bloque marxista soviético y chino, sin prestar atención a este caballo de Troya que tenían clavado en el futuro cerebro del país). Mientras los soviéticos desviaban la atención emplazando misiles en Cuba y dividiendo Berlín con un muro, en realidad apostaban más a infiltrar el marxismo ideológico en los campus universitarios norteamericanos y europeos, lo que consiguieron sin mayor dificultad. Para este tiempo una importante corriente del marxismo había comprendido que el éxito de su penetración en el mundo occidental dependía fundamentalmente de volcar sus esfuerzos no tanto en promover enfrentamientos armados –lo que, de todos modos, nunca dejaron totalmente de lado– cuanto en tomar las fuentes de la cultura. Lo intuyó el clarividente pensador italiano Antonio Gramsci. Y también la

KGB, como declaró el ex-agente Yuri Bezmenov, en una célebre entrevista de 1983: “Solamente el 15% del dinero, del tiempo y de mano de obra (destinado a la KGB) se dedica al espionaje como tal. El otro 85% es un proceso lento que nosotros llamamos o bien «Subversión Ideológica» o «Medidas Activas» o «Guerra Psicológica», lo que significa básicamente: cambiar la percepción de la realidad de todo [norte]americano”. Es un proceso llamado de “desmoralización”, que lleva de 15 a 20 años, seguía diciendo, “porque este es el número mínimo de años que se requiere para educar a una generación de estudiantes en el país de tu enemigo expuesto a la ideología del enemigo (...); la ideología marxista-leninista está siendo bombardeada en las blandas cabezas de al menos tres generaciones de estudiantes americanos (...) ¿El resultado? El que puedes ver. Muchas de las personas que se graduaron en los años ‘60, estudiantes fracasados o intelectuales a medio hacer, están ahora ocupando las posiciones de poder en el gobierno, en el servicio civil, en los negocios, en los medios de comunicación, en el sistema educativo (...); están contaminados, están programados para pensar y reaccionar a ciertos estímulos (...); no pueden cambiar de opinión aunque les demuestres que el blanco es blanco y el negro es negro”³¹.

Además de las influencias mencionadas, Sommers también señala la del filósofo Michel Foucault (particularmente con su libro *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, de 1975), a quien se remiten una y otra vez las teóricas de la ideología de género más extrema (por ejemplo, “Paul” Beatriz Preciado). En particular, Sommers acusa a la filósofa feminista Kate Millett, con su obra *Política sexual (Sexual Politics)*, publicado en 1969, de haber sido clave “en

³¹ Se pueden ver sus declaraciones en <https://www.youtube.com/watch?v=d18Hy5UouN8>; y <https://www.youtube.com/watch?v=SvldLl8IMeo> (último acceso: 15/11/16).

dirigir el feminismo en esta nueva dirección”, enseñando que la política es “esencialmente sexual” y que “incluso las autodenominadas democracias” son “hegemonías machistas”.

El marxismo en general describe la historia estructurada a partir de antagonismos irreconciliables entre clases opresoras y oprimidas en constante lucha. Pero ya en los escritos de Marx, y sobre todo de Engels, se señalaba como primer y más básico antagonismo dialéctico el que se da entre el hombre y la mujer dentro del matrimonio monógamo. De todos modos, las feministas de género acusan a los marxistas clásicos de haberse enfocado excesivamente en la eliminación de la propiedad privada (aunque sin dejar nunca de atacar la familia con el divorcio, el amor libre y la educación infantil como tarea exclusiva del Estado), mientras que, según ellas, corresponde atacar primera y directamente la familia, verdadera causa de las clases. Y esto se logra eliminando la diferencia de sexos. Shulamith Firestone afirmaba que “asegurar la eliminación de las clases sexuales requiere que la clase subyugada (las mujeres) se alce en revolución y se apodere del control de la reproducción; se restaure a la mujer la propiedad sobre su propio cuerpo, como también el control femenino de la fertilidad humana, incluyendo tanto las nuevas tecnologías como todas las instituciones sociales de nacimiento y cuidado de niños. Y así como la meta final de la revolución socialista era no sólo acabar con el privilegio de la clase económica, sino con la distinción misma entre clases económicas, la meta definitiva de la revolución feminista debe ser igualmente –a diferencia del primer movimiento feminista– no simplemente acabar con el privilegio masculino sino con la misma distinción de sexos: las diferencias genitales entre los seres humanos ya no importarían culturalmente”³².

³² Shulamith Firestone, *The Dialectic of Sex*, Bantam Books, New York (1970), 12.

Una parte fundamental en la lucha del feminismo y de la ideología de género, consiste en la *manipulación del lenguaje*. La batalla cultural es, en gran medida, una batalla semántica, es decir, por el valor y significado de las palabras. “Las palabras no son indiferentes”, dice la filóloga Begoña García Zapata³³. “Cuando se pretende manipular, continúa, la mejor arma para conseguirlo es la utilización de un lenguaje ambiguo que haga parecer razonables los nuevos presupuestos éticos. En el fondo, los receptores no discuten porque no entienden bien el mensaje”. De ahí la insistencia, por ejemplo, en llamar “matrimonio” a las uniones homosexuales.

Los manipuladores del lenguaje buscan, ante todo, que los conceptos ya no signifiquen cosas precisas y distintas, sino confusamente. Esto es lo propio de la “deconstrucción” a la que ya nos hemos referido. “A río revuelto, ganancia de pescadores”.

En segundo lugar, crean e imponen un nuevo lenguaje con términos nuevos o viejos que han sido vaciados de su sentido real. Por ejemplo, *homofobia* (etimológicamente “odio al igual”, pero ahora entendido como miedo irracional y persistente a la homosexualidad o a lo no-heterosexual), *polimorfo* (deseo sexual que puede dirigirse a cualquiera).

También introduciendo “palabras inusitadas” como *deconstrucción*, *presunción universal de heterosexualidad* (actitud de quien no tiene en cuenta que puede haber homosexuales delante), *libre elección de reproducción*, *femicidio*, *violencia de género*, etc.

Otro recurso es el de las “repeticiones” con las cuales se persigue el asentimiento de la masa social (dice García Zapata:

³³ García Zapata, Begoña, *Sexo, hombre, mujer, familia: algunos términos en desuso en la ideología de género*, en: AA.VV., *Mujer y varón. ¿Misterio o autoconstrucción?*, CEU-Universidad Francisco de Vitoria-UCAM, Madrid 2008.

“una palabra repetida puede sustituir, en muchos casos, a una larga argumentación”), verbi gracia: *prejuicio, frustración, pareja, tolerancia, sectarismo, tabú, discriminación, patriarcal, estereotipo*, etc.

En esta lucha se le da particular importancia a las “sustituciones” que apuntan a un verdadero cambio de nociones (= lavado de cerebro): “*naturaleza* es sustituida por *discriminación*”, “*matrimonio* sustituido por *pareja*” (que implica sólo un vivir juntos, vivir al lado, sin pretensión de fidelidad ni perpetuidad), “*maternidad* sustituida por *rol*”; “*heterosexualidad* sustituida por *opción heterosexual*”; “*procreación* sustituida por *reproducción biológica*”; “*hombre* sustituido por *género humano*”, “*mujer* sustituida por *género humano*”; “*familia* sustituida por *tipos de familia o comunidad*”; “*virginidad* sustituida por *soltería*”, etc. A esto hay que añadir la hostilización de las mentes a través de lemas equívocos pero machacantes, como “ni una menos”, “yo decido”, “mi cuerpo es mío”, y otros que la decencia no permite transcribir.

Finalmente, la manipulación del lenguaje se manifiesta en las exigencias sobre la manera en que debemos referirnos a quienes reclaman ser reconocidas de modo diverso de su sexo biológico; por ejemplo, una Guía oficial del Gobierno argentino afirma con contundencia: “Este reconocimiento incluye por supuesto considerar los artículos y los pronombres como LA, UNA, ELLA, ELLAS para las personas trans femeninas y EL, UN, EL, ELLOS para las personas trans masculinas. Una mujer trans que se llama Claudia, que tiene implantes mamarios, que usa zapatos con tacos altos es ELLA, aunque su sexo biológico sea diferente (es decir, que tenga pene y

testículos). Será UNA paciente o UNA empleada o UNA enfermera, y así LA deberíamos tratar”³⁴.

Tenía mucha razón Gorgias cuando decía en el siglo IV a.C.: “Cuántos, a cuántos, acerca de cuántas cosas, persuadieron y persuaden, con la exposición hábil de un razonamiento falso”, (Gorgias, *Encomio a Helena*).

En cuanto al llamado *lobby gay*, que a menudo se asocia al feminismo radical o marxista, hay que decir que, a diferencia de este último, originalmente no surge con un trasfondo filosófico y político, sino como un movimiento orientado a obtener “derechos” dentro de la sociedad (reconocimiento de las uniones homosexuales, adopción, etc.). Pero con el paso del tiempo algunos de sus partidarios se percataron de que sus esfuerzos tendrían más éxito si se aupaban en la corriente politizada del feminismo marxista que gozaba de más prestigio intelectual y apoyos políticos. Así nacen los grupos que enlazarán paradójicamente homosexualidad e ideología marxista. Paradoja grande, si se tiene en cuenta la hostilidad atávica de los principales pensadores marxistas respecto de este fenómeno. En 1884, por ejemplo, Engels describía la homosexualidad como “abominable”, “despreciable” y “degradante”. La *Gran Enciclopedia Soviética* afirmaba: “En la sociedad soviética, con sus costumbres sanas [¿?], la homosexualidad es vista como una perversión sexual y es considerada vergonzosa y criminal”. El *Código Penal Soviético* castigaba la homosexualidad con al menos cinco años de confinamiento en los Gulags; normativa vigente en Rusia hasta 1993. En la República Popular China de Mao Tse Tung, los homosexuales eran condenados no sólo a penas de prisión y castración, sino a pena de muerte en los casos de praxis reiterada. Fidel Castro y el Che Guevara crearon un campo de concentración para homosexuales; y el

³⁴ D’Elío, F., Sotelo, J., Santamaría C., Recchi J., *Guía básica sobre diversidad sexual*, Ministerio de Salud de la Nación, Dirección de Sida y ETS, Buenos Aires (2016), 15-16.

dictador cubano afirmaba: “Los homosexuales no deben ser permitidos en cargos donde puedan influenciar a los jóvenes”³⁵. ¡Y ahora el marxismo nos llega en gran parte de la mano de los activistas del movimiento gay! ¡Cómo cambia el mundo!

Una ideología de la revolución sexual

El marxismo explica una de las patas de este complejo sistema que es la ideología de género. La segunda es la negación de una metafísica del ser y la proclamación del relativismo absoluto³⁶. De aquí la negación de todo lo universal, lo que se identifica con el ser, con la verdad, con la unidad, con la bondad como realidades objetivas y absolutas. Esto lleva, necesariamente, a la negación de la naturaleza (en particular de la naturaleza humana). Shulamith Firestone escribe: “Lo natural no es necesariamente un valor humano. La humanidad ha comenzado a sobrepasar a la naturaleza; ya no podemos justificar la continuación de un sistema discriminatorio de clases por sexos sobre la base de sus orígenes en la Naturaleza. De hecho, por la sola razón de pragmatismo empieza a parecer que debemos deshacernos de ella”³⁷. El concepto de naturaleza, para el feminismo de género, debe desaparecer.

En el fecundo limo del relativismo total sembró su predicación la llamada “revolución sexual”, que tiene muchos adalides e hitos, de los que, pecando de simplificador, solo mencionaré a dos. El primero de ellos es Wilhelm Reich, psicoanalista austríaco, nacionalizado estadounidense, discípulo de Freud, expulsado de los círculos

³⁵ Cf. Márquez N. – Laje, A., *El libro negro de la nueva izquierda. Ideología de género o subversión cultural*, Libre-Grupo Unión, Buenos Aires (2016), 158-162.

³⁶ Sobre el relativismo, que no puedo desarrollar aquí, reenvío a mi artículo *El relativismo*, Rev. Diálogo, n. 64 (octubre, 2014), 163-180.

³⁷ Shulamith Firestone, *The Dialectic of Sex*, 10.

comunistas y de la escuela psicoanalítica por lo radical de sus planteamientos, que muere loco en una cárcel de Pensilvania en 1957. No obstante tales antecedentes, su influencia fue notabilísima entre sus contemporáneos y sucesores. Pero quien marcó la visión de la sexualidad occidental –en particular la norteamericana– en el siglo XX fue, sin duda alguna, el zoólogo Alfred Kinsey, quien publicó en 1948 su obra *El comportamiento sexual en el hombre*, y pocos años más tarde, en 1953, *El comportamiento sexual en la mujer* (textos que se conocen generalmente como *El informe Kinsey*). Sus estudios se basaban en los datos obtenidos a lo largo de miles de entrevistas y experimentos, una parte importante de los cuales fueron realizados a presidiarios, homosexuales, y pervertidos, particularmente pedófilos, a los que, según muchos estudiosos, en especial la Dra. Judith Reisman, el mismo Kinsey alentó a que abusaran reiteradamente de menores de edad para reportarle luego, en cartillas elaboradas y entregadas por él, los datos de los efectos que los actos y relaciones sexuales causaban en ellos (tiempos en alcanzar el orgasmo, cantidad de orgasmos en ciertos lapsos de tiempo, sentimientos, etc.)³⁸. Los planteos de Kinsey mediaron notablemente

³⁸ Es el caso famoso de las “tablas” contenidas en el informe Kinsey. La Dra. Reisman documentó, en los trabajos de Kinsey, el abuso de más de 300 niños desde los dos meses de edad hasta los 15 años de edad. Sostiene: “Yo revisé el informe de Kinsey, *Comportamiento sexual en los varones humanos*. Cuando revisé las tablas, me quedé espantada. ¿Cómo pudieron conseguir estos datos? ¿Cómo pudieron saber que un bebé de dos meses de edad tiene o no tiene un orgasmo? (datos de la tabla 31) ¿Cómo obtuvieron un registro de 26 orgasmos en 24 horas para un niño de 4 años de edad? (datos de la tabla 34). Si estos experimentos tuvieron lugar, involucraron actos en que los niños no podían dar su consentimiento y en que ni los padres ni los custodios podían proporcionar su consentimiento en la mitad de los niños. Por tanto, estamos hablando de una actividad de carácter criminal: el abuso sexual de los niños” (Testimonio en el Video: *The Children of table 34*, Family Research Council, VHS, 1994). Niños y bebés, de hasta dos meses de edad, fueron clasificados en tablas (Tablas 31, 32, 33 y 34). En algunos

para desencadenar en la sociedad norteamericana, y en el mundo entero, una ola de promiscuidad sexual, de promoción de la pornografía y de la cultura gay, etc.³⁹. Todos los interesados en promover la industria del sexo y de los medios de control artificial de natalidad se preocuparon por difundir ampliamente las tesis de Kinsey y de hacer elaborar una legislación acorde a sus contenidos. En particular sus ideas fueron promovidas por la IPPF (la internacional del aborto y la anticoncepción⁴⁰) y por el “Consejo para la Información y Educación Sexual de los Estados Unidos” (*Sex Information and Education Council of the United States* = SIECUS), influyente organización que aboga por la temprana educación sexual gráfica de los niños, y la enseñanza de las expresiones no conyugales (juego sexual, incluyendo el orgasmo, sin relación sexual normal) a los adolescentes. SIECUS fue fundado con la ayuda de Wardell Pomeroy, coautor del *Informe Kinsey* y ha tenido enorme ascendiente en

casos, 188 niños en una tabla. Y la leyenda bajo la tabla dice: “registrado el tiempo con un cronómetro”. Cf. Reisman, J., *Kinsey: Crimes and Consequences* (1998); Id., *Kinsey, Sex and Fraud: The Indoctrination of a People* (1990); Id., *Stolen Honor Stolen Innocence: How America was Betrayed by the Lies and Sexual Crimes of a Mad "Scientist"* (2012); Id., *Sexual Sabotage: How One Mad Scientist Unleashed a Plague of Corruption and Contagion on America* (2010). Téngase en cuenta que la Dra. Reisman es una prestigiosa y seria psicóloga social. Ella realizó, respaldada por el *Departamento de Justicia de los Estados Unidos*, una investigación sobre el contenido pedófilo presente en las principales revistas pornográficas *Playboy*, *Penthouse* y *Hustler*, desde 1954 hasta 1984. Sus resultados fueron publicados en su estudio *Images of children, crimes and violence in Playboy, Penthouse and Hustler Magazines*.

³⁹ El *Informe Kinsey* inspiró a Hugh Hefner para comenzar con su revista pornográfica *Playboy* en 1953. Hefner dijo que el Informe Kinsey “produjo un tremendo despertar sexual, en gran parte debido a la atención de los medios... realmente considero a Kinsey como el comienzo. Ciertamente, el libro era muy importante para mí”.

⁴⁰ Cf. Scala, Jorge, *IPPF. La multinacional de la muerte*, JC Ediciones, Rosario (1995).

la formación de varias generaciones de psicólogos y sexólogos de Norteamérica y del resto del mundo. En 1994, SIECUS fue elegida por “Los Centros para el Control para las Enfermedades de los EE.UU.” para evaluar los programas de educación de los EE.UU y hacer sus recomendaciones al gobierno federal.

La sociedad norteamericana, primero, y gran parte del resto del mundo, después, está pagando las consecuencias irremediables de los principios desatinados y corrompidos que logró inyectar en la educación, en la psiquiatría, en la psicología, en la sociología, en la legislación y en la política Alfred Kinsey, un obsesivo sexual que murió víctima de sus propios excesos masoquistas⁴¹.

El género como autoconstrucción

Retornamos a la ideología de género, después de este necesario paréntesis para poder comprender la irrupción de esta ideología en el escenario del siglo XX.

Uno de sus más conocidos eslóganes por los que divulga sus principios reza: “el género no se impone sino que se elige”. La elección puede recaer sobre diversos roles o “nuevas subjetividades sexuales”, como las llama la página del CONICET (*Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas*)⁴².

Beatriz Preciado los describe como “espacios plásticos”: “tenemos a verlos como espacios naturales, dados de una vez para siempre, pero en realidad son construcciones sociales y políticas”. En Argentina, el “Ministerio de Salud de la Nación”, en una publicación del año 2006, afirma que “el elemento clave en la sexualidad

⁴¹ Tal es la verdadera causa de la muerte de este hombre que fue un enfermo sexual, pero sobre el cual, por intereses políticos e ideológicos, se tejió una áurea, pero fraudulenta, imagen. Cf. Cf. Reisman, J., *Kinsey: Crimes and Consequences* (1998), 282-287.

⁴² Cf. www.conicet.gov.ar/estudios-de-genero-herramientas-para-deconstruir-estereotipos. (Último acceso: 22-11-2016).

no es el sexo biológico sino las ideas que cada persona elabora sobre sí misma y sobre quienes la rodean relacionadas con el deseo, el placer, entre otras muchas cosas”⁴³. Y más adelante: “se dice que el género es construido por las personas, de la misma forma que se construyen las ciudades. Y, como sucede con las características de las ciudades, las características de los géneros masculino y femenino también cambian con el tiempo y no son en todos los lugares iguales”⁴⁴. Y luego: “El sexo, el género y la sexualidad no son cuestiones dadas ni mucho menos naturales, sino construcciones sociales y culturales y en cada persona se presentan y expresan de una manera singular. Así, cada sociedad y cada cultura establecen una manera particular de vivir y expresar la sexualidad”⁴⁵. No se puede pedir mayor claridad. Esto nos demuestra que ya hace al menos

⁴³ D’Elío, F., Sotelo, J., Santamaría C., Recchi J., *Guía básica sobre diversidad sexual*, Ministerio de Salud de la Nación, Dirección de Sida y ETS, Buenos Aires (2016), 7.

⁴⁴ *Ibidem.*, 10-11. Y añade pocos párrafos más adelante: “¿Por qué es importante tener en cuenta que el género se construye y que cambia en diferentes épocas y lugares? Porque, a veces, las expresiones y los roles de género se convierten en rígidas pautas a seguir que impiden o limitan las posibilidades, ganas, deseos o sentimientos de las personas de expresarse o hacer cosas que generalmente son consideradas para un género determinado. Esto podría limitar el acceso a los recursos, oportunidades y derechos. Un ejemplo de esto son algunas profesiones: aún hoy es muy difícil encontrar mujeres mecánicas, árbitros de fútbol o bomberas. Esta situación ocurre ya desde la infancia con los juegos infantiles. Por eso, también sucede que muchas personas que desafían estas pautas sufren rechazo, censura, discriminación e incluso violencia. Este es el caso por ejemplo del acoso escolar, conocido ahora como *bullying*, el cual recién en los últimos años se comenzó a considerar como un problema en el sistema educativo” (p. 12). Esto significa que, si el dueño de un taller mecánico no acepta contratar como mecánica a una mujer, aunque solo sea porque no le ve aptitudes para los motores, podrá ser acusado de *bullying*. He ahí una nueva herramienta de chantaje político.

⁴⁵ *Ibidem*, 13.

diez años que vienen enseñándose estas teorías en las aulas de nuestras escuelas⁴⁶. En otros países tienen el doble de antigüedad. Por eso, no podemos sorprendernos de los tremendos problemas sexuales y existenciales que topamos entre nuestros niños, adolescentes, jóvenes y los que están en la primera adultez: dudas sobre la identidad sexual, problemas de pornografía, promiscuidad sexual, adicción a la masturbación, extensión del Sida y de numerosas enfermedades de transmisión sexual, incapacidad de establecer lazos serios de amor, o de perseverar en ellas, infidelidad, rupturas matrimoniales casi inmediatas a la boda. Hablo desde mi experiencia personal recibiendo consultas y pedidos de ayuda de padres y madres que no saben cómo ayudar a sus hijos, y a partir de mi estrecha colaboración con psicólogos, psicopedagogos y orientadores familiares que comparten la misma pesadumbre. Los ideólogos podrán decir lo que quieran pero yo tengo los testimonios –muchos por escrito– de los mismos chicos y chicas que me piden ayuda para controlar o solucionar sus problemas adictivos, sus angustias, su falta de sentido de la vida, sus tristezas rayanas en la depresión.

⁴⁶ El *Programa Nacional de educación sexual integral*, es la ley 26.150, promulgada el 23-10-2006, y “establece que todos los educandos tienen derecho a recibir educación sexual integral en los establecimientos educativos públicos, de gestión estatal y privada de las jurisdicciones nacional, provincial, de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y municipal”. El “Programa Nacional de Educación Sexual Integral”, fue creado en 2008 por el Ministerio de Educación de la Nación. En su página oficial (http://www.educ.ar/recursos/ver?rec_id=107056) se afirma claramente que “que promueve la equidad entre varones y mujeres, la educación contra la discriminación, la desnaturalización de los estereotipos de género...” En su página puede encontrarse toda la batería de recursos que explica la actual confusión en que se ha sumado a los niños, jóvenes y adolescentes. Después de una década, muchos de estos son ya adultos con todos los problemas causados por una deseducación sexual sistemática.

En cuanto a las “opciones de género” que cada uno puede elegir y construir, algunos defensores de la teoría mencionan cuatro, otros cinco, algunos seis; y hay quienes no aceptan que se ponga ningún límite. Entre los ideólogos de la primera hora se hablaba solo de “heterosexual masculino”, “heterosexual femenino”, “homosexual”, “lesbiana”... Pero los defensores de las expresiones más extremas de la ideología, como la llamada *teoría queer*, rechazan incluso esta clasificación en categorías universales y fijas. Butler dice: “no hay una sola identidad; uno puede viajar de una a otra”⁴⁷. Con

⁴⁷ La teoría o ideología “queer” surge en los años ‘90, pretendiendo ir más allá del mismo género: “lo queer rechaza de plano que exista algo como un hombre, una mujer, un gay o una lesbiana” (Márquez N. – Laje, A., *El libro negro de la nueva izquierda. Ideología de género o subversión cultural*, Libre-Grupo Unión, Buenos Aires [2016], 93). El autor más recurrentemente citado a este respecto es Beatriz Preciado. Con la idea de “queer” (en inglés “raro” o “invertido”; expresión que nace con sentido peyorativo, pero que en los ‘80 los mismos etiquetados se apropiaron, aplicándose a sí mismos con orgullo) entramos en el terreno más claro de las patologías de la identidad, y en las expresiones radicalmente desafiantes y violentas de esta ideología. A pesar de eso tiene mucha cabida en algunas revistas pseudo académicas (“The Journal of Sex Research”, “Journal of Homosexuality”, “Journal of History of Sexuality”...) y en programas universitarios (“la Universidad de Toronto tiene un programa llamado «Orientación Queer»”: ibídem, p. 94), incluso en nuestro país: “el Grupo de Estudios sobre Sexualidades de la Universidad de Buenos Aires, o el Centro de Estudios Queer de la Universidad Nacional de Río Cuarto (Córdoba)” (p. 94). Monique Wittig, una de sus filósofas, ofrece ideas sobre cómo “subvertir el orden establecido”, “destruir al hombre y a la mujer como tales”. Es un intento, como señala Laje, paradójico, porque “representa un feminismo cuyo objeto es, paradójicamente, destruir a la mujer”. Judith Butler procura, de su parte, “estirar tanto el concepto de género como para que en él quepan formas y gustos sexuales de lo más extrañas”. En Argentina la ideología queer la difunden militantes como Leonor Silvestri, Diana Torres, o el fenómeno “Posporno” presente en varios países de América Latina, “cuyas performances incluso han sido presentadas en ins-

mucha justeza Maurizio Faggioni, apelando al concepto de Bauman de la modernidad líquida, aplica el mismo calificativo a estas nuevas concepciones (una “naturaleza líquida”): “estamos asistiendo a una... licuefacción de la naturaleza humana en cuanto fundamento invariable y común de identidad, de titularidad de derechos, de crioteriología ética”⁴⁸.

Como no se pueden establecer límites, no faltan quienes exigen la legitimación de los autodenominados “transespecíficos”, es decir, personas que se sienten identificados con animales (“ella es un gato atrapado en un cuerpo de mujer”, titulaba el *National Review* un artículo del 28 de enero de 2016 describiendo el caso de una joven sueca, evidentemente con problemas psíquicos, del que los ideólogos se sirven porque les viene como anillo al dedo⁴⁹). Otros piden la legitimación de la pedofilia (por ejemplo, el NAMBLA, *North American Man/Boy Love Association*, “Asociación norteamericana por el amor entre hombres y niños”). No se piense que hablamos de tres o cuatro excéntricos a los que nadie presta atención. La pedofilia, de hecho, ha sido defendida por célebres personajes del movimiento feminista, como Kate Millet, Simone de Beauvoir, y Shulamith Firestone, y filósofos como Sartre y Michel Foucault, de quienes muchos se dicen admiradores para pasar por gente culta y leída.

tituciones académicas, como la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires” en 2015, con prácticas “contra-sexuales” en sus pasillos (cf. Clarín del 01/07/15: “Performance «Postporno» en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA”, lo que incluyó “escenas de sexo explícito entre cinco personas sobre un escritorio, prácticas sado-masochistas y sexo grupal, frente a cientos de alumnos y profesores que reaccionaron con sorpresa e incredulidad”, según el periódico).

⁴⁸ Cf. Faggioni, M., *La natura fluida. Le sfide dell'ibridazione, della transgenesi, del transumanesimo*, Studia Moralia, 47 (2009), 387.

⁴⁹ <http://www.nationalreview.com/article/430434/woman-im-cat-trapped-humans-body> (último acceso: 12/11/16).

Sin ir más lejos, Facebook ofrece a sus usuarios, para la configuración de su perfil, la posibilidad de elegir entre más de 50 géneros posibles entre los que nos topamos con algunos como: femenino, masculino, andrógino, transexual, travesti, transgénero, queer, intersexual, ninguno, neutro, pansexual, lesbiana, gay, asexual, bisexual, poliamoroso, heterosexual, heteroflexible, lesboflexible, cysexual...

Más allá del género: el transhumanismo

Debería resultarnos evidente que, como ocurre con todos los movimientos revolucionarios, también la ideología de género ha de ser rehén de su propia tendencia disgregadora. Los esfuerzos por destruir las diferencias entre varón y mujer, imponiendo la superación del sexo por el género, están condenados a sucumbir en los embates por la negación y superación del género por... el *post-género*. Como hemos visto, algunos ya abogan por ir más allá del género, ya que estas construcciones sociales también serían límites. Pero, ¿en dónde se cae? Ante todo, en una subjetividad sexual nómada (la propuesta de Butler), y todavía más allá en lo que algunos llaman post-humano o trans-humano. En ciertos ambientes “científicos” ya se designa con el nombre de cyborg⁵⁰. ¿Estas ideas son solo

⁵⁰ Por la expresión cyborg (*cybernetics organism*) se entiende una “entidad” en parte orgánica y en parte mecánica (¿humano o máquina?). El concepto se acuña en 1960 cuando la NASA comisionó a dos investigadores (M. Clynes y N. Kline) que hiciesen propuestas sobre la adaptación de los astronautas al espacio. La comisión proponía que los astronautas cyborg estuviesen equipados con dispensadores de fármacos para la administración de estimulantes, fármacos antináusea y antirradiación y medicamentos para el control del ritmo cardíaco y del metabolismo; también se les podía administrar antipsicóticos desde el control en Tierra si, por ejemplo, tuviesen alucinaciones. Los pulmones serían reemplazados por sistemas mecánicos de ventilación, etc. (cf. González-Melado, Fermín – Martínez Guisarola, José, *Hijos de un mismo Dios: ideología de género y transhumanismo*, en: AA.VV., *Razones para*

ciencia ficción? Parecería que no, puesto que la Conferencia Episcopal Española le dedica un apartado en el documento en que trata de la ideología de género: “En esta misma línea se encuadra también la llamada teoría del «cyborg» (organismo cibernético, híbrido de máquina y organismo), entre cuyos objetivos está, como paso primero, la emancipación del cuerpo: cambiar el orden significativo de la corporalidad, eliminar la naturaleza. Se trata de ir a una sociedad sin sexos y sin géneros, en la que el ideal del «nuevo» ser humano estaría representado por una hibridación que rompiera la estructura dual hombre–mujer, masculino–femenino. Una sociedad, por tanto, sin reproducción sexual, sin paternidad y sin maternidad. La sociedad así construida estaría confiada únicamente a la ciencia, la biomedicina, la biotecnología y la ingeniería genética. El origen y final del existir humano se debería solo a la acción de la ciencia y de la tecnología, las cuales permitirían lograr ese transhumanismo en el que quedaría superada su propia naturaleza (posthumanismo)”⁵¹.

Las nuevas corrientes –activas ya en publicaciones y en tanteos experimentales–, por tanto, ni siquiera tienden a la eliminación del sexo a favor del género autoconstruido ni de la superación de la dualidad sexo/género o masculino/femenino, como viene haciendo la ideología de género, sino que “se proponen una *subjetividad sexual nómada* en la que el individuo debe construir libremente su propia identidad, transformándola y modificándola según sus deseos y que alcanzará su plenitud en el *cyborg*, en el que ya se habrán diluido totalmente las diferencias entre masculinidad o feminidad,

vivir y razones para esperar, Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca [2012], 309) No se piense que estamos hablando a partir de propuestas de novelistas, sino de un importante sector del mundo “científico” (cf. Elena Postigo Solana, *Transumanesimo e postumano: Principi teorici e implicazioni bioetiche*, Medicina e Morale, 2009/2:267-282).

⁵¹ Conferencia Episcopal Española, *La verdad del amor humano* (2012), n. 64.

paternidad o maternidad. El cyborg proyecta la ideología de género hacia un futuro post-género⁵².

“El transhumanismo quiere que [el] futuro sea post-humano. El mito del cyborg ha sido recogido por el movimiento transhumanista que quiere llevarlo a su realización práctica: el cyborg será una criatura hiper-inteligente, fruto de la combinación de elementos orgánicos y cibernéticos, que pasará a ser un ciudadano más dentro de nuestra sociedad. El transhumanismo quiere llevar a la práctica lo que la ideología de género propone; la cooperación entre diversas áreas del conocimiento científico con un único objetivo: alterar y mejorar la naturaleza humana y prolongar su existencia, para crear al post-humano. De este modo se cierra el círculo. Desde la tradicional diferencia varón-mujer, se llega hasta la «indiferencia» sexual del posthumano, del cyborg. Se propone no solo la eliminación del sexo sino también la cancelación del género. La propuesta de neutralidad sexual es en realidad una propuesta de «desnaturalización sexual» que, en el fondo, es un proceso de desnaturalización humana y, por tanto, de deshumanización⁵³.

Dios nos libre. Incluso si lo tiene que hacer a palos.

La infelicidad como consecuencia

Como puede verse por lo que acabo de exponer, la exacerbación o absolutización de la libertad y del individualismo, que está en la base de toda la reivindicación de la ideología de género, conducen inexorablemente a un repliegue de la persona sobre sí misma que termina traduciéndose en el más radical empobrecimiento espiritual y afectivo de la persona. Es la tremenda maldición que carga el buscarse a sí mismo y construir toda la realidad a partir de uno mismo. Es la desventura de Narciso, el que solo podía

⁵² González-Melado, Fermín – Martínez Guisarola, José, *Hijos de un mismo Dios: ideología de género y transhumanismo*, 310.

⁵³ *Ibidem*.

amarse a sí⁵⁴. Comparto totalmente las siguientes reflexiones del prof. Francesco D'Agostino, tituladas, precisamente "El solipsismo de Narciso": "En el mito griego, el loco amor que Narciso tiene por sí mismo corre parejo con su inhumana capacidad para responder al sincero amor que siente por él la ninfa Eco: de esta doble distorsión (de decir que sí exclusivamente a uno mismo y de decir que no al otro) surge el éxito trágico –ni más ni menos que mortal– de la historia mitológica. En cuanto está enamorado de sí mismo, Narciso no tiene aparentemente necesidad de encontrarse con otro/otra para alcanzar la felicidad, al hallarse en una situación de absoluta autosuficiencia; pero esta autosuficiencia se revela a sus ojos como carencia, como pobreza absoluta, porque no está en situación de saciar el deseo que tiene como objeto su mismo yo: *inopem me copia fecit*, pone Ovidio en boca de Narciso cuando narra el mito en las *Metamorfosis* (III, 466): «la riqueza me ha hecho pobre». Aparte del mito y de cualquier metáfora, es realmente mortal toda forma de absolutización subjetivista del yo: es la absolutización que en el ámbito familiar se transforma en la opción por la esterilidad voluntaria; en el campo económico toma el nombre de capitalismo salvaje; en el campo étnico asume el rostro inquietante del racismo; en el campo religioso se presenta como fundamentalismo; en el campo bioético reclama el nombre de gestión privada del cuerpo (desde el aborto hasta la eutanasia, de la manipulación genética al comercio de órganos); en el campo filosófico se manifiesta como solipsismo, y finalmente en el campo antropológico se expresa como negación de la naturaleza sexual. Todas las experiencias, individuales o colectivas, en las que se difumina u oculta la percep-

⁵⁴ El mito griego cuenta que Narciso era tan hermoso que la ninfa Eco se enamoró cuando lo vio por primera vez. Pero Narciso, prototipo del hombre volcado sobre sí mismo, solo podía amarse a sí mismo. Absorto en la contemplación de su propia imagen, reflejada en las aguas de una fuente, acabó arrojándose en ella y ahogándose.

ción de la alteridad no son experiencias de libertad, sino de servidumbre, no contribuyen a la afirmación de la persona, sino a su aniquilación”⁵⁵. Y ahí estamos: al borde de la aniquilación del hombre.

Resumiendo en algunas tesis

Hay tantos elementos convergentes en la ideología de género, tantos intereses diversos (políticos, sociales, filosóficos, educativos, pasionales...), tanta disparidad filosófica y moral entre los diversos teóricos y defensores de este fenómeno, que se hace muy difícil sintetizar sus tesis principales. Intentando reducir las a la menor cantidad de líneas guías, me animaría a mencionar las siguientes:

1. El sexo biológico y el género son realidades distintas, independientes, y solo la segunda tiene valor para la persona. La primera es tan accidental como el color del cabello o el tamaño de las orejas.
2. El género es una construcción social; es el “sexo social” que hasta hace poco la misma sociedad nos imponía y que la ideología de género quiere que cada uno proyecte en absoluta libertad y carencia de límites.
3. Cualquier construcción social de género tiene la misma legitimidad, mientras sea libremente deseada por la persona interesada; no existe una naturaleza humana, y por tanto, no hay líneas o estructuras fundamentales que deban respetarse en esta autoconstrucción.
4. No existen por tanto, patologías sexuales o trastornos de identidad sexual como, hasta ahora, la psiquiatría venía calificando las inclinaciones contrarias a la naturaleza: si no hay

⁵⁵ Francesco D’Agostino, *Identità di genere e persona*, Studi Cattolici, n. 643, septiembre 2014, 584 (el autor es profesor de la Università de Roma Tor Vergata.).

- tal cosa llamada naturaleza, no pueden existir parámetros para hablar de normalidad o anormalidad.
5. El “sistema patriarcal y capitalista” ha impuesto desde el poder dominante una construcción binaria de género, calcada sobre la diferencia binaria sexual, acorde a sus planes de dominio, con una clase opresora (el macho del sistema patriarcal), y otra oprimida (la hembra). “El hombre es en la familia el burgués; la mujer representa en ella al proletariado”, escribía Engels⁵⁶. Dicho de otro modo, la realidad social es leída en clave marxista. El feminismo de género, principal portaestandarte de la ideología de género, promueve, por eso, la rebelión de la clase oprimida, pero no limitándose a convertir a los oprimidos en opresores, sino yendo a la raíz, destruyendo la estructura familiar, que es la que, en su opinión, sustenta este régimen patriarcal: “El patriarcado gravita sobre la institución de la familia”, dice Kate Millet⁵⁷. Por tanto, el patriarcado solo se aniquila eliminando la familia.

Indudablemente, no es este el lugar de plantear la controversia con estas tesis, lo que nos haría tomar una dirección diversa a la que nos hemos propuesto, aunque ofreceré algunos pocos parámetros más adelante, en el capítulo IV. Baste por ahora con decir que los postulados que acabamos de enunciar no tienen ningún soporte científico. Con toda contundencia lo afirma el estudio más serio hasta el momento, recientemente publicado por dos de los más prestigiosos especialistas mundiales en la materia, los Drs. Lawrence Mayer y Paul McHugh, miembros, por otra parte, de la misma sede de la que surgió la ideología de género –el John Hopkins Hospital y su centro de estudios–. Esta investigación se hizo a partir de la revisión de más de quinientos estudios científicos sobre la materia. Explícitamente los autores afirman entre sus conclusiones:

⁵⁶ Engels, *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, La Plata, De la Campana (2011), 66.

⁵⁷ Millett, Kate, *Política Sexual*, Cátedra, Valencia (1995), 83.

“la hipótesis de que la tendencia de género es una inclinación innata, una propiedad fija en los seres humanos e independiente del sexo biológico –o sea, que una persona pueda ser «un hombre atrapado en un cuerpo de mujer» o «una mujer atrapada en un cuerpo de hombre», no se fundamenta en evidencias científicas”⁵⁸. En otras palabras, es una hipótesis sin soporte científico (biológico, médico, psicológico), lo que equivale a decir que es una afirmación ideológica⁵⁹. Como en ella se apoyan las otras tesis, todas caen juntamente. También queda claro en el estudio que los casos en que hay

⁵⁸ Mayer, Lawrence - McHugh, Paul, *Sexuality and Gender. Findings from the Biological, Psychological, and Social Sciences*, New Atlantis, n. 50, Fall 2016, 8. Esta es una revista de Tecnología y Sociedad, que publica como número especial (143 págs.) el estudio de estos dos prestigiosos médicos. Mayer, médico psiquiatra, epidemiólogo, matemático y profesor del Departamento de Psiquiatría de la Universidad John Hopkins y profesor de Estadística en la Universidad del Estado de Arizona; McHugh es el más importante psiquiatra norteamericano del último medio siglo; jefe de Psiquiatría durante veinticinco años en el Hospital John Hopkins y miembro, entre 2002 y 2009 del consejo asesor sobre Bioética del presidente de Estados Unidos. El estudio se divide en tres partes: 1) Orientación sexual; 2) Sexualidad, indicadores de salud mental y estrés social; 3) Identidad de género. El estudio pretende ser un informe “sobre ciencia y medicina, nada más y nada menos” (p. 4). Y está motivado, como dice Mayer, por la honda preocupación que le suscitó el tomar conciencia –a partir de los estudios revisados– que “la comunidad LGBT sufre una tasa desproporcionada de problemas de salud mental en comparación con la población en su conjunto” (p. 4); razón por la cual “debemos encontrar formas de aliviar su sufrimiento” (p. 6).

⁵⁹ A la misma conclusión llegó hace cinco años el *Consejo Nórdico de Ministros* (Consejo Intergubernamental de Cooperación Nórdico: Noruega, Suecia, Finlandia, Dinamarca e Islandia). Este decidió cerrar, en diciembre de 2011, el Instituto de género nórdico NIKK, con sede en Oslo. NIKK había sido el promotor de la “Ideología de Género” y proporcionaba la base “científica” a las políticas sociales y educativas que, a partir de 1970, contribuía a que los países nórdicos fueran más “sensibles al género”. La decisión de cerrar el Instituto fue tomada después

conflicto entre el sexo biológico y el modo en que se percibe la persona, son anormales o patológicos, si bien los autores parecen calificar como “disforia de género” solo aquellos en que “ese conflicto les empuja a solicitar asistencia profesional”⁶⁰. De todos modos, los investigadores dejan claro la enorme propensión que se da entre las personas que ellos definen ampliamente como “no-herosexuales” a padecer “situaciones adversas de salud y salud mental”: “En comparación con la población en general, las subpoblaciones no-

de que la televisión estatal noruega emitiera un documental en el que se expone el carácter absolutamente anticientífico de la NIKK y su “investigación”. El productor de estos documentales es Harald Eia, un presentador noruego, licenciado en ciencias sociales. Después de entrevistar a los principales investigadores y científicos de la NIKK, Eia confrontó sus afirmaciones con algunos de los principales científicos del mundo, sobre todo del Reino Unido y de EE.UU., demostrando que esta ideología no viene apoyada por ninguna investigación empírica. Como resultado los ciudadanos nórdicos retiraron la financiación al instituto. Los documentales pueden verse en los siguientes enlaces: <https://www.youtube.com/watch?v=2sblNk2aPzE> y <https://www.youtube.com/watch?v=Me3okdm0C1M> (última entrada: 24-11-2016).

⁶⁰ Cf. Mayer, Lawrence - McHugh, Paul, *Sexuality and Gender*, 93. El texto dice: “Mientras que el sexo biológico es, con muy pocas salvedades, un rasgo binario (masculino o femenino) bien definido que se corresponde con el modo en que el cuerpo está organizado para la reproducción, la identidad de género es un atributo más subjetivo. Para la mayoría de personas, la propia identidad de género [Nota Miguel Fuentes: en inglés, a diferencia del español, «gender» sí equivale a «sexo», por tanto, léase: «identidad sexual»] probablemente no constituya motivo de gran preocupación: la mayoría de personas de sexo biológico masculino se identifican con niños u hombres y la mayoría de las de sexo biológico femenino con niñas o mujeres. No obstante, hay individuos que manifiestan una incongruencia entre su sexo biológico e identidad de género. Si ese conflicto les empuja a solicitar asistencia profesional, entonces el problema se clasifica como «disforia de género»”.

heterosexual y transgénero presentan tasas superiores de problemas de salud mental, como ansiedad, depresión y suicidio, así como problemas sociales y de conducta, por ejemplo toxicomanía y violencia en la pareja”⁶¹. No estamos, pues, hablando de situaciones que puedan considerarse normales, sino anómalas.

En cuanto a la descripción de la realidad según el modelo filosófico del materialismo histórico que explica la historia como lucha entre clases explotadoras y explotadas⁶², ha sido satisfactoriamente refutada por preclaros filósofos del siglo pasado y a ellos me remito⁶³.

⁶¹ Mayer, Lawrence - McHugh, Paul, *Sexuality and Gender*, 59.

⁶² Cf. Marx -Engels, *Manifiesto del Partido Comunista*, Prólogo de Engels a la edición alemana de 1883.

⁶³ Cf. Fabro, C., *Feuerbach - Marx - Engels, Materialismo dialettico e Materialismo storico*, Edivi, Segni (2016); Idem, *La trappola del compromesso storico*, Edivi, Segni (2015); Meinvielle, J., *El poder destructivo de la dialéctica comunista*, CyF, Buenos Aires (1986).

III. La Agenda de Género

¿Qué intenciones mueven a los que están detrás de esta ideología? Se trata, sin lugar a dudas de un proyecto de “ingeniería social”, o sea, con pretensión de crear un nuevo tipo de sociedad.

Gabriele Kuby, importante socióloga alemana, que estudió científica y detalladamente este fenómeno, sostiene en su libro *La revolución sexual global. Destrucción de la libertad en nombre de la libertad*, que se trata de una revolución que pretende cambiar radicalmente las personas y la sociedad aprovechando una voluntad de poder inspirada claramente en Nietzsche; y esto con una potentísima agenda global cuyo objetivo es modificar las constituciones de los países, las instituciones educativas y las costumbres de los ciudadanos con un solo fin: la construcción de una sociedad global en la que las personas sean pocas y completamente manipulables⁶⁴.

Para el Card. Robert Sarah “se trata de una batalla contra la persona humana creada a imagen de Dios, por la que se quiere hacernos individuos sin alma, zombies, un cuerpo sometido a las manipulaciones genéticas y expuestos al transhumanismo”. La intención sería “someternos y manipularnos mejor, romper el cordón umbilical que nos une a Dios, manipularnos con la ilusión y la fascinación infundada de que solamente somos un conjunto de células destinadas a sobrevivir gracias a una sofisticada tecnología, en definitiva, hacer de nosotros nuestros propios dioses”⁶⁵.

⁶⁴ Cf. Kuby, G., *The Global Sexual Revolution: Destruction of Freedom in the Name of Freedom*, LifeSite, Kettering, OH (2015). Kuby fue en el pasado activista de izquierda. Se convirtió al catolicismo en 1997, a los 53 años de edad. Es especialista en sociología, educación y sexualidad.

⁶⁵ Card. Robert Sarah, *Teoría del género y sus repercusiones*; en: Jornadas “Mujer, familia y sociedad” de la UCAV-Universidad Católica de Ávila, 24 de mayo de 2016.

La política asume la ideología de género

La instrumentalización de la ideología de género en el proceso de reingeniería social es un proyecto claramente delineado, con sus pasos preestablecidos (aunque no siempre las cosas les salen como quieren, porque Dios suscita a veces quien se les oponga con firmeza, como ocurrió en la Conferencia de El Cairo, por intervención de Juan Pablo II, que les arruinó momentáneamente los planes). Este plan se denomina “Agenda de Género”, y es parte de un proceso más amplio de manipulación de la sociedad⁶⁶.

Históricamente el apoyo y la instrumentalización del feminismo marxista y la ayuda incondicionada de las influencias políticas internacionales y de los capitales con las que se sostienen sus campañas sólo se explican por las decisiones políticas que los Estados Unidos tomaron a comienzos de los años 70, cuando en la presidencia de Richard Nixon se asume, como acción estratégica de Estados Unidos, lo que se conoce como “política de población”: controlar la población mundial en beneficio de esta nación. Precisamente en 1970 se crea la *Comisión sobre el Crecimiento Demográfico y el Futuro de Norteamérica*, nombrando para presidirla a John D. Rockefeller III. Henry Kissinger, secretario de Estado, presenta en 1974, el documento titulado *Memorandum de Estudio para la Seguridad Nacional n° 200 (NSSM 200) – Implicaciones del Crecimiento Poblacional Mundial para la Seguridad de Estados Unidos e Intereses de Ultramar*⁶⁷, desclasificado recién en 1989. Allí se recomendaba al Ejecutivo del gobierno de Nixon declarar de máxima prioridad el control de la natalidad en 13 países: Brasil, India, Bangladesh, Paquistán, Nigeria, México, Indonesia, Filipinas, Tailandia, Egipto,

⁶⁶ O'Leary, Dale, *Gender Agenda: Redefining Equality*, Vital Issues Press (1997).

⁶⁷ United States National Security Council, NSSM, *Implications of World-wide Population Growth for U.S. Security and Overseas Interest*, 10 de diciembre de 1974.

Turquía, Etiopía y Colombia. Se alegaba que la “explosión” demográfica era una “amenaza” para la seguridad de los Estados Unidos y que, por tanto, había que presionar para que esos países adoptaran políticas de control; pero se asesoraba a las agencias del gobierno no usar el término “control de la natalidad” para no asustar a los políticos, sino expresiones como “planificación familiar” o “paternidad responsable”. El objetivo era garantizar el acceso de los Estados Unidos a las materias primas de esos países, minimizando el consumo de sus propios propietarios; y nada más efectivo que evitar el crecimiento de la cantidad de propietarios. Una década antes, durante el XX^o aniversario de las Naciones Unidas, el presidente Lyndon Johnson había dicho: “menos de cinco dólares invertidos en controlar la población son más provechosos que cien dólares invertidos en crecimiento económico”⁶⁸.

Con este fin se pusieron a trabajar en estas políticas los principales organismos dependientes de *Naciones Unidas*, nombrando para los puestos claves a miembros de la ya mencionada *Federación Internacional de Paternidad Planificada* (IPPF), la principal multinacional de la anticoncepción y del aborto, o personas con ideología afín. Lo mismo ocurrió con otros organismos.

Pronto se vio que, junto a las políticas antinatalistas, que han sido al mismo tiempo gigantescos negocios, un canal todavía más eficaz, por cuanto calaba la raíz de la cuestión, consistía en cambiar el concepto mismo del hombre desvinculándolo completamente de cualquier apertura a la natalidad, y tal es el servicio que podía prestarles el feminismo de género y la ideología de género que avanzaba

⁶⁸ Su frase precisa fue: “Let us act on the fact that less than \$5 invested in population control is worth \$100 invested in economic growth” (Lyndon B. Johnson: *Address in San Francisco at the 20th Anniversary Commemorative Session of the United Nations*,” June 25, 1965. Online by Gerhard Peters and John T. Woolley, *The American Presidency Project*. <http://www.presidency.ucsb.edu/ws/?pid=27054>).

en esos momentos a pie firme en las universidades norteamericanas y europeas. De ahí que los organismos encargados de implementar estas políticas asuman en su seno la ideología de género y empeñen sus principales esfuerzos en implantarla, particularmente a través de las llamadas Conferencias Internacionales (la Conferencia sobre Población de El Cairo, en 1994; la de Beijing, sobre la Mujer, en 1995), y las Conferencias Regionales (como la de América Central y el Caribe, en Mar del Plata, 1994), etc. En Beijing fue donde se consolidó la ideología de género como principal objetivo internacional. No habían conseguido hacerlo en El Cairo –a pesar de todos los esfuerzos y órdenes de la administración del gobierno de Bill Clinton–, por los personales esfuerzos de san Juan Pablo II, como mencioné más arriba.

Penetrar en la cultura

Como más del 97% de las personas que viven en este mundo tienen claro que son heterosexuales, que la heterosexualidad es lo *normal y natural*, y que todo ejercicio de la sexualidad que no sea heterosexual es una desviación contranatural, los ejecutores de la Agenda de Género necesitan imperiosamente comenzar su tarea reeducativa –lavado de cerebro– a partir de la infancia. Pero para poder llevar adelante esta empresa con eficacia y sin riesgos, necesitan apoyarse y protegerse legislativa y políticamente. De ahí sus dos campos centrales de acción: primero la elaboración de propuestas y tácticas educativas dirigidas a todos los niveles a partir de la educación preescolar; segundo, establecer un sistema legislativo que no solo los autorice a impartir esta educación, sino que la vuelva obligatoria y, al mismo tiempo, declare ilegal todo cuanto pueda bloquear este trabajo⁶⁹. Por eso apuntan –y ya lo han logrado

⁶⁹ Es notable la cantidad de leyes favorables a la ideología de género que ya han sido aprobadas a nivel internacional (muchas de ellas se pueden

encontrar en: www.notivida.com.ar/indice_legislacion_internacional.html). A nivel nacional los mayores avances se han dado con la Ley Nacional N° 26618, de “Matrimonio igualitario” (Sancionada: 15/07/2010) que habilitó el “matrimonio” entre personas del mismo sexo. Con la Ley Nacional N° 26743, de “Identidad de género” (Sancionada: 09/05/2012), la cual permite rectificar la partida de nacimiento y el DNI conforme a la “identidad de género autopercebida”, sin necesidad de pasar por cirugías de adecuación de genitales externos o terapias hormonales. A tenor de esta ley, el trámite no requiere autorización judicial, basta la solicitud del interesado. Las intervenciones quirúrgicas totales y parciales y/o tratamientos integrales hormonales “para adecuar su cuerpo, incluida su genitalidad, a su identidad de género autopercebida”, fueron incluidas en el Plan Médico Obligatorio y los efectores del sistema de salud –públicos o privados- deben garantizar las prácticas. Menciono también la Ley Nacional N° 26791, “Femicidio” (Sancionada: 14/11/2012). Modificó el artículo 80 del Código Penal que es el que describe los homicidios a los que les cabe reclusión perpetua, si no mediaran “circunstancias extraordinarias de atenuación” en las que “el juez podrá aplicar prisión o reclusión de ocho a veinticinco años”. A los crímenes por odio contemplados en la redacción anterior (odio “racial o religioso”) se le añadieron el odio “de género o a la orientación sexual, identidad de género o su expresión”, con lo que es más grave, por ejemplo, matar a un gay que a un varón heterosexual. Hay asesinos de travestis a los que les dieron perpetua (porque lo consideran “femicidio”). Otras pueden verse en: www.notivida.com.ar/indice_legislacion_nacional.html. De las leyes a nivel provincial, la más grave es la Antidiscriminatoria de la Ciudad de Buenos Aires, Ley N° 5261 (Sancionada: 9/04/2015); esta incorporó la no discriminación por “género y orientación sexual”. También la Ley N° 2687 de la Ciudad que incorporó el “Día de lucha contra la discriminación por género u orientación sexual” en el calendario escolar (habitualmente se lo conoce como día de lucha contra la homofobia). A nivel nacional tiene media sanción. La Ley de cupo trans de la provincia de Buenos Aires es la Ley provincial N° 14783: “El Sector Público de la Provincia de Buenos Aires, debe ocupar, en una proporción no inferior al uno por ciento (1%) a personas travestis, transexuales y transgénero” El proyecto que tramita en diputados prevé el 3% e incentiva al

en muchos lugares– a quitar el derecho de los padres a educar a sus hijos o a oponerse a que les enseñen en contra de sus convicciones, incluso religiosas; a penar la objeción de conciencia de los educadores (o sea, el negarse a colaborar o divulgar enseñanzas perversas y perniciosas); a obligar a los directivos de los centros de educación a contratar personal ideologizado y a aleccionar a sus docentes en este tipo de ideología; a alentar a los hijos menores de edad a pedir, contra el conocimiento y contra la voluntad de sus padres, medios anticonceptivos para practicar desde la escuela primaria lo que llaman “sexo seguro”, o incluso intervenciones abortivas, cambios de sexo, asumir estilos de conducta transexuales; a castigar a los médicos que se nieguen a realizar este tipo de intervenciones; a perseguir a los docentes, profesionales, psicólogos, predicadores, políticos, etc., que mencionen tan siquiera que alguno de los comportamientos contrarios a la naturaleza son tales, o son enfermedades, o son desviaciones, o requieren ayuda terapéutica, etc.; a sancionar a los profesionales que acepten ayudar a quienes les pidan asistencia para corregir lo que los mismos interesados experimentan dolorosamente como desórdenes de identidad afectivo-sexuales.

Ya han avanzado mucho, y allí donde todavía no han impuesto estos ítems, trabajan intensamente en esa dirección. Esta nueva reestructuración social, ya en marcha, fusiona, por tanto, la revolución sexual (que abrevia en la doctrina de S. Freud, y más específicamente en la de Wilhem Reich, H. Marcuse, M. Foucault, y del feminismo radical), con sistemas despóticos e intolerantes al estilo de los regímenes comunistas estaliniano, chino, etc. En pocas palabras: marginación laboral, pérdida de la patria potestad y cárcel para quien no se pliegue a la nueva ideología.

sector privado a contratarlos también, con desgravaciones impositivas.

¿Cómo se resume esta “Agenda de género”? No es fácil; pero me parece que se puede hacer con estas palabras de la investigadora de la Asociación Médica Católica de Estados Unidos, Dale O'Leary, a quien ya hemos citado, autora de *La Agenda de Género: Redefiniendo la Igualdad*: “Con frecuencia me piden que explique lo que vi en El Cairo y en Beijing en una frase lapidaria de treinta segundos. Con el riesgo de simplificar demasiado, respondo que observé que la ONU está habitada por gente que piensa que lo que el mundo necesita es:

- 1) menos personas;
- 2) más placer sexual;
- 3) eliminar las diferencias entre el hombre y la mujer;
- 4) que no haya madres a tiempo completo.

Estas personas reconocen que incrementar el placer sexual puede hacer que aumente el número de bebés y de madres. Por lo tanto, su receta para la salvación del mundo es:

- 1) anticoncepción libre y aborto legal;
- 2) promoción de la homosexualidad (sexo sin hijos);
- 3) cursos de educación sexual que estimulen la experimentación sexual entre los niños y enseñarles cómo llegar a la anticoncepción y al aborto, que la homosexualidad es normal y que el hombre y la mujer son lo mismo;
- 4) eliminar los derechos de los padres para que estos no puedan evitar que los hijos tengan sexo, educación sexual, anticonceptivos o aborten;
- 5) cuotas [de profesión y trabajo] por igual para el hombre y la mujer;
- 6) que todas las mujeres trabajen;
- 7) desacreditar a todas las religiones que se opongan a esta agenda.

Esta es la «perspectiva de género» y quieren que «sea la corriente principal» en todos los programas y todos los niveles de todos los países”⁷⁰

De ahí que, como dice muy bien el Dr. Jorge Scala, la ideología de género sea “probablemente la ideología más radical de la historia, puesto que, de imponerse, destruiría al ser humano en su núcleo más íntimo y, simultáneamente, acabaría con la sociedad”⁷¹.

¿Distopías o realidades?

Comprendo a quien considere el cuadro que vengo trazando como una descripción alarmista y, quizá, incluso apocalíptica. Sin embargo, quien hoy en día trabaja en cualquier área relacionada con la educación, la política, la salud o, simplemente, tiene hijos en edad escolar y se interesa por lo que reciben, no puede dudar de la veracidad –y mesura– de cuanto he dicho.

Hace medio siglo estas cosas eran argumento literario de *distopías* o *cacotopías*, es decir, representaciones ficticias de una sociedad futura de características negativas y alienantes; o sea, ciencia ficción y futurismo de terror. En la literatura distópica el futuro

⁷⁰ Dale O'Leary, *The Gender Agenda: Redefining Equality*, cap. 19; conclusiones.

⁷¹ Scala, Jorge, *La ideología de género*, Logos, Rosario (2010), 7. Y añade a continuación: “Además, es más sutil, porque no busca imponerse por la fuerza de las armas –como por ejemplo el marxismo y el nazismo–, sino utilizando la propaganda para cambiar las mentes y los corazones de los hombres, sin aparente derramamiento de sangre”. Yo corregiría, a esta altura de los acontecimientos, que solo en un primer momento la ideología de género busca imponerse a través de la propaganda y las presiones legislativas; es decir, mientras no tiene en sus manos un poder total o destacado; pero una vez que se ha hecho del poder, en particular a través de la sanción de leyes favorables a su pensamiento, ejerce un avasallamiento total y persigue, castiga y atormenta a todo el que ose oponérsele.

siempre es presentado al modo de una pesadilla. ¿Quién no ha sentido hablar de las famosas novelas: *1984*, de Orwell; *Un mundo feliz*, de Huxley; *Fahrenheit 451*, de Bradbury, *Nosotros*, de Yevgueni Zamiatin, *La fe de nuestros padres*, de Philip Dick, etc.? En algunas de ellas se describen sociedades totalitarias (inspiradas, a menudo, en la soviética o en la china comunista) donde el Estado controla las personas y las conciencias como un “Gran Hermano” que todo lo ve (esta expresión tan familiar en nuestro tiempo, la acuñó Orwell en su novela *1984*, publicada en la década del '40 y designaba a la omnipresente y vigilante policía del Pensamiento y de la Neolengua de esa sociedad distópica); otras perfilan sociedades diseñadas a través de técnicas de procreación artificial, o controladas por medio de drogas alucinógenas, o sometidas mediante el espionaje y los medios de propaganda al servicio de los manipuladores del pensamiento; sociedades donde el Estado estipula cuáles son las normas de lo bello y lo feo, del bien y del mal, donde los sueños y los ideales son considerados enfermedades, y a los ciudadanos se los automatiza y condiciona en su vida laboral, afectiva, sexual y social. Sociedades regidas no por políticos sino por ingenieros sociales. Algunos de sus autores temían que ese fuera el futuro de la humanidad. Nosotros tememos que sea nuestro presente. Quizá me equivoque. Pero aprendamos de San Agustín que hablaba con tristeza de quienes en su tiempo se seguían divirtiendo mientras el enemigo estaba a sus puertas y degollaba a sus hijos y hermanos. También ellos, se quejaba el santo, pensaban que quienes avisaban exageraban; pero eso no les evitó la esclavitud o la muerte.

Que no exageramos lo demuestra el que se multipliquen cada vez con más frecuencia “los casos de personas que han sido procesadas judicialmente, multadas, perseguidas por los medios o desprestigiadas profesionalmente por no someterse a los dogmas del «pensamiento único» y defender el matrimonio y la familia”⁷². En

⁷² Los datos que indico en este párrafo los tomo del artículo de Lola González, *Así persigue la ideología de género a los ‘disidentes’*, 9 de agosto

agosto de 2016, los obispos de Alcalá de Henares y Getafe denunciaron los ataques a la libertad realizados por la ley totalitaria de *LGTBfobia* aprobada por la Asamblea de Madrid, que impone la ideología de género y amordaza al que piensa diferente. El Papa Francisco, acusó ante los obispos polacos, en julio de 2016, la “colonización ideológica” que ha llegado a las aulas: “Hoy a los niños en la escuela se enseña que cada uno puede elegir el sexo. Y esto es terrible”. Los obispos australianos en su carta pastoral de 2015 titulada sugestivamente *Don't mess with marriage*, “No ensucien el matrimonio”, enumeran algunos ejemplos de persecución ideológica y ataques a la libertad religiosa. Entre otros, recuerdan, por ejemplo, que en Canadá y en varios países de Europa se ha obligado a los padres a dejar a sus hijos en clases de educación sexual que enseñan la bondad de la actividad homosexual y su igualdad con el matrimonio heterosexual. David y Tania Parker –cuentan los obispos– se opusieron a que a su hijo en la guardería le hablaran de los matrimonios del mismo sexo. Cuando David trató de sacar a su hijo de la clase de educación sexual, fue arrestado. La ciudad de Coeur d’Alene, en Idaho, obliga a los ministros cristianos a officiar matrimonios entre personas del mismo sexo bajo pena de 180 días de prisión por cada día que se retrase la ceremonia y multas de 1000 dólares por día. Algunos parlamentarios británicos han amenazado con quitar las licencias de matrimonio a los sacerdotes que se nieguen a celebrar “matrimonios del mismo sexo”. Sacerdotes en Holanda, Francia, España, Estados Unidos y Australia han sido intimidados con ser procesados por “discurso de odio” tras su defensa del matrimonio. En Colorado y Óregon, hay reposteros que han sido multados por los tribunales por negarse, alegando razones religiosas o de conciencia, a hacer tortas de bodas para parejas del mismo sexo. En Nuevo México, un fotógrafo de bodas fue multado por ne-

de 2016: <http://infovaticana.com/2016/08/09/asi-persigue-la-ideologia-genero-los-disidentes> (último acceso: 10/11/16).

garse a trabajar en la boda de dos personas del mismo sexo. La Universidad de Yeshiva en Nueva York ha sido procesada por no proporcionar alojamiento a parejas del mismo sexo casadas. Las agencias de adopción católicas en Gran Bretaña y en algunos Estados norteamericanos se han visto obligadas a cerrar para no tener que dar niños en adopción a parejas del mismo sexo. El gran rabino de Ámsterdam y un obispo de España han sido amenazados con ser procesados por realizar un “discurso de odio” simplemente por hablar de su posición basada en la tradición y las convicciones religiosas. El vice-director responsable del servicio psiquiátrico del estado de Victoria fue presionado para que presentara su renuncia después de apoyar a 150 médicos que afirmaron que es mejor para los niños criarse con un padre y una madre⁷³. Hasta aquí algunos de los ejemplos dados por el documento episcopal australiano. A comienzos de noviembre de 2016, la Corte de Apelaciones de París confirmó una fuerte multa a la diputada Christine Boutin, que fuera candidata a la presidencia de Francia, porque en abril del 2014 en una entrevista aseguró: “yo jamás he condenado a un homosexual. La homosexualidad es una abominación. Pero no la persona. El pecado nunca es aceptable pero el pecador siempre es aceptado”. Al defenderse dijo que simplemente se había limitado a recordar lo que enseña literalmente la Biblia acerca de la homosexualidad; sin embargo, fue condenada por “incitación pública al odio o a la violencia”, a pagar una multa y a indemnizar económicamente a las asociaciones “Mousse” y “Le Refuge” del lobby gay, que se personaron como acusación particular. El lobby gay se congratuló de la con-

⁷³ Cf. Catholic Bishops of Australia, *Don't Mess With Marriage*: <https://www.catholic.org.au/acbc-media/downloads/councils/australian-catholic-marriage-and-family-council-1/1695-marriage-pastoral-letter/file>.

dena, asegurando que de este modo “la justicia francesa ha mandado un mensaje claro a la sociedad”⁷⁴. ¡Ciertamente que ha mandado un mensaje claro! El mismo mensaje que mandaban los vándalos en tiempos de Agustín (o, en nuestros días, el Isis en Siria e Irak) cuando violaban y mutilaban a quienes se oponían a su paso. El mensaje es: “vamos a por ustedes”.

Estos son únicamente algunos ejemplos... de algo que está en pañales. ¿Seguimos creyendo que se trata de distopías?

⁷⁴ Cf. Infocatólica, 11 de noviembre de 2016. <http://infocatolica.com/?t=noticia&cod=27706>

IV. Exponiendo la verdad del hombre

La complejidad del tema que venimos tratando y la necesidad de centrar la atención de los lectores sobre lo que la ideología de género intenta introducir a presión en las mentes de todos nosotros, pero en particular en las de los niños, adolescentes y jóvenes, me ha obligado a no comenzar exponiendo la verdad sobre el hombre. Pero es necesario que, aunque sea antes de pasar a las conclusiones, dejemos en claro los principios que se contraponen a las falsificaciones de la referida ideología⁷⁵.

“La cultura contemporánea –ha dicho Juan Pablo II– considera a menudo la sexualidad de modo reductivo, sin la armonía de una visión integral de la persona humana. Hay que comprender el amor entre un varón y una mujer según su significado más pleno, sin disociar los diversos aspectos –espiritual, moral, físico y psicológico– que lo integran. Ignorar una sola de esas dimensiones del amor constituye un serio peligro para la unidad de la persona”⁷⁶.

Totalidad unificada

El ser humano es una “totalidad unificada”⁷⁷, cuerpo y alma unidos substancialmente. Una “naturaleza al mismo tiempo corporal y espiritual. En virtud de su unión substancial con un alma espiritual, el cuerpo humano no puede ser reducido a un complejo de tejidos, órganos y funciones, ni puede ser valorado con la misma

⁷⁵ He expuesto más largamente estos temas en: Miguel Fuentes, *Manual de Bioética*, EDIVE, San Rafael (2006); *La castidad ¿posible?*, EDIVE, San Rafael (2006); *La trampa rota. La adicción sexual*, EDIVE, San Rafael (2007).

⁷⁶ Juan Pablo II, *A un grupo de estudio organizado por la Academia de las ciencias*, L'OR 9/12/94, p. 8, n^o 3.

⁷⁷ Congregación para la Doctrina de la Fe, Inst. *Donum vitae*, Intr., 3; Juan Pablo II, Exh. *Familiaris Consortio*, 11.

medida que el cuerpo de los animales, ya que es parte constitutiva de una persona, que a través de él se expresa y se manifiesta”⁷⁸. En consecuencia “cada persona humana, en su irrepetible singularidad, no está constituida solamente por el espíritu, sino también por el cuerpo, y por eso en el cuerpo y a través del cuerpo se alcanza a la persona misma en su realidad concreta. Respetar la dignidad del hombre comporta, por consiguiente, salvaguardar esa identidad del hombre *corpore et anima unus*”⁷⁹. “Unidad de cuerpo y alma, el hombre sintetiza en sí, por su misma condición corporal, los elementos del mundo material, de tal modo que estos alcanzan por medio del hombre su más alta cima y alzan la voz para la libre alabanza del Creador... No se equivoca el hombre al reconocerse superior al universo material y al considerarse más que una partícula de la naturaleza o un elemento anónimo de la ciudad humana”⁸⁰.

Más aun, “todo en el hombre es humano”⁸¹, no solo su alma espiritual. Sus mismos órganos corporales reflejan la presencia de la inteligencia. Aristóteles señalaba que la inteligencia humana está presente en las manos del hombre, porque su habilidad es un modo de inteligencia; y con mayor razón se dice esto del rostro: “el rostro es algo únicamente humano. Propiamente hablando los animales no tienen rostro sino cara. Órgano expresivo superior, muestra a través del llanto, la sonrisa, la risa, los infinitos matices gestuales, la iluminación y el velamiento, toda la sutileza del mundo afectivo e intelectual del hombre. No hay rastros de esto en el animal”⁸². También puede expresarse esto diciendo que “el hombre es un todo

⁷⁸ Congregación para la Doctrina de la Fe, Instr. *Donum vitae*, Intr., 3.

⁷⁹ Congregación para la Doctrina de la Fe, Instr. *Donum vitae*, Intr., 3; Juan Pablo II, *Discurso a los participantes en la 35ª Asamblea General de la Asociación Médica Mundial*, 29 de octubre de 1983.

⁸⁰ Concilio Vaticano II, *Gaudium et spes*, 14.

⁸¹ Cf. A. Pithod, *El alma y su cuerpo*, Grupo Editor Latinoamericano, Bs.As. 1994, pp. 44ss. De este estudio de Pithod tomo los siguientes conceptos. La expresión “todo en el hombre es humano” es de G. Soaje Ramos.

⁸² *Ibid.*, p. 45.

sustantivo”: “la persistencia de mi yo como sujeto, su identidad y mismidad, se me revelan en mi materia viviente: Mi cuerpo sigue siendo mi cuerpo, el mismo pese a su constante mutabilidad; mi psiquismo es altamente dinámico; sufre profundas transformaciones y sin embargo me reconozco en él. Sé que soy el que fui, mi memoria testimonia mi mismidad. Estoy seguro de que seré el que soy, por eso hago planes, promesas, propósitos. Soy un ente que se distingue en el tiempo, en constante cambio sin dejar de ser el mismo”⁸³.

Todo esto es posible por la “asunción eminente” que el alma realiza de todas las virtualidades inferiores a ella: “En el hombre es su naturaleza –o forma esencial– humana la que no sólo piensa y quiere, sino que vive, siente, se nutre, crece, cambia. En una única forma sustancial que le da vida se encuentra lo vegetativo, lo sensitivo y lo intelectual o espiritual. Ahora bien, es la forma espiritual superior la que contiene las formas inferiores, animal o sensitiva y vegetativa. Pero con una perfecta unidad: en el hombre no hay tres vidas ni tres almas, sino una vida con tres grados. La vida animal está en el hombre asumida por la humanidad y asumida perfectamente, es decir de manera *eminente*. Lo que quiere decir: 1. La animalidad está en la humanidad perfeccionadamente. 2. Todo en el hombre es humano, también su animalidad. Es una animalidad racional, en expresión de M. Ubeda Purkiss... Los hombres somos, por eso, *totalmente hombres* (y no animalidad *más* espiritualidad) y además más perfectamente animales que los animales... Sin la tesis de la *asunción eminente de las formas* la antropología no puede captar el misterio del hombre”⁸⁴.

⁸³ Ibid., p. 49.

⁸⁴ Ibid., pp. 54-56.

Sexualmente diferenciado

Pero el hombre no existe sino sexualmente diferenciado; como varón o como mujer⁸⁵. Una lectura atenta y serena de la corporeidad humana nos manifiesta tanto la diferencia como la complementariedad de los sexos. El cuerpo dentro de una estructura fundamentalmente homóloga revela una serie de factores de diferenciación que distinguen la entera personalidad de base:

- Ante todo, los factores cromosómicos (presencia de la X o Y en la última pareja de cromosomas). Como señala Sgreccia, “está científica y objetivamente probado que es el sexo genético el que determina los demás componentes biológicos del sexo”; y continúa citando a Boiardi: “El sexo nace antes que nosotros. Hemos sido varones o mujeres el día de nuestra concepción, y esto de manera irreversible. El desarrollo hormonal, la centralización neurológica, el carácter cíclico de la fisiología y la configuración morfológica de nuestra sexualidad no son sino fenómenos subsiguientes, pero también consiguientes al fenómeno de la determinación genética del sexo”⁸⁶. Dicho de otra manera: todos los demás elementos que mencionaremos a continuación se derivan indefectible e irreversiblemente de la determinación genética que recibamos en el primer instante de nuestra existencia, que es la concepción.
- Los caracteres sexuales primarios internos para la mujer (ovarios) y externos para el varón (testículos).

⁸⁵ Cf. Sgreccia, *Manuale di Bioetica*, Vita e Pensiero, Milano 1988, I, 214ss. Voy a seguir las afirmaciones claras de este Autor, ligeramente modificadas.

⁸⁶ Sgreccia, *Manuale di Bioetica*, I, 376; Boiardi, *Sessualità maschile e femminile tra natura e cultura*, “Medicina e Morale”, 1983, 1, 19.

- La diferenciación prosigue con los conductos (conductos de Wolff para el varón, conductos de Müller para la mujer).
- Los caracteres sexuales secundarios (voz, vello, musculatura).
- La naturaleza hormonal-sexual cíclica o no cíclica: “El hecho de que el varón posee una naturaleza hormonal-sexual no cíclica, mientras que la mujer tiene una naturaleza hormonal-sexual cíclica con dos fases bien diferenciadas en cada ciclo menstrual que la hace cambiante durante todos los años de su vida fértil. Son pocas las mujeres que dejan de sentir sus cambios hormonales (síntomas ovulatorios, síndrome premenstrual, etc.), pero los varones no tienen esta experiencia vital”⁸⁷.
- Los rasgos psicológicos: “Las características psicológicas diferenciadas son las responsables de que la mujer sea más concreta, constante y centrípeta, con gusto por lo cotidiano y próximo y con un predominio de los sentimientos; mientras que el hombre es abstracto, racional y centrífugo, con intereses más generales, cambiantes y lejanos...”⁸⁸

De este modo toda la corporeidad en su morfología permanece signada por la diferenciación sexual: la voz, los movimientos, las cualidades sensoriales y perceptivas. Por tanto, la corporeidad no existe sino sexualmente diferenciada, como corporeidad masculina y corporeidad femenina.

La sexualidad signa toda la personalidad: “La sexualidad afecta a todos los aspectos de la persona humana, en la unidad de su

⁸⁷ M. Rutland, L. F., Trullols, *Sexualidad humana y práctica de los métodos naturales*, en: *Manual básico de Planificación Familiar Natural*, Ed. ESIN, 1997, p. 19.

⁸⁸ *Ibidem*.

cuerpo y su alma”⁸⁹. Es, por tanto, el yo personal el que es varón o mujer y no solamente su cuerpo; precisamente porque es el alma la que anima, informa y hace vivir la corporeidad. Por tanto, la persona no solamente *tiene* un sexo determinado, sino que *es* varón o mujer. Y por eso toda la vocación personal en el mundo no puede realizarse armónicamente si no es aceptando y valorizando este determinado modo de existir.

Sin embargo, la sexualidad no agota toda la riqueza de la corporeidad ni menos aún la plenitud de la personalidad; por eso la sexualidad no realiza todos los valores. El espíritu y el yo trascienden el propio sexo por plenitud de vida y riqueza de valores: la persona es más grande que su cuerpo, y el cuerpo es más grande que su propio sexo. Ninguno podrá vivir en este mundo sin un cuerpo y ninguno podrá vivir sino siendo varón o mujer, pero el ser personal es más grande que el cuerpo y que el sexo. Esta verdad por sí misma evidente comporta que en la jerarquía de los bienes personales el sexo, mientras pertenece a la persona en su globalidad, no la agota en su plenitud. El bien total de la persona está en el primer puesto con toda su riqueza trascendente y espiritual. Por tanto, si por un lado es verdad que ninguno puede rechazar ser varón o mujer (“corresponde a cada uno, hombre y mujer, reconocer y aceptar su identidad sexual”⁹⁰), por otro, no es igualmente necesario ni posible que el sexo exprese toda la vida, ni que cada persona tenga necesidad de expresar todas sus capacidades sexuales. Como el acto no agota la facultad (un acto de pensamiento no agota la facultad de pensar) ni la facultad agota toda la persona (el hombre no es sólo pensamiento), de modo semejante debemos decir que el ejercicio de los actos singulares de la vida sexual no expresa la totalidad de la vida sexual, ni la vida sexual realiza toda la persona.

⁸⁹ *Catecismo de la Iglesia católica*, n. 2332.

⁹⁰ *Catecismo de la Iglesia católica*, n. 2333.

Hay que añadir también que la sexualidad no equivale al ejercicio de la genitalidad: el ejercicio de la actividad genital, que se expresa a través de los órganos genitales, no es el único modo de expresarse como varón o mujer y no es necesario que, de modo determinista, cada sujeto ejercite la actividad genital para que pueda decirse realizado como persona. Algunas personas no son física o psíquicamente idóneos para el matrimonio y, en consecuencia, tampoco para el ejercicio de la sexualidad en su dimensión genital (cuyo único y exclusivo ámbito es el matrimonio válido); pero no por ello deben considerarse frustrados. Es el caso, entre otros, de las personas que tienen alguna discapacidad física o psíquica que les impide la vida matrimonial. Pero estas personas necesitan una mayor preparación para afrontar esta dificultad: “Si desde niños y en la juventud han recibido una buena formación, se encontrarán en condiciones de afrontar la propia situación más fácilmente. Más aun, podrán rectamente descubrir la voluntad de Dios en dicha situación y encontrar así un sentido de vocación y de paz en la propia vida. A estas personas, especialmente si están afectadas por alguna inhabilidad física, es necesario desvelarles las grandes posibilidades de realización de sí y de fecundidad espiritual abiertas a quien, sostenido por la fe y por el Amor de Dios, se empeña en ayudar a los hermanos más pobres y más necesitados”⁹¹.

Por esto ser mujer no equivale necesariamente a ser madre o esposa, ni ser varón quiere decir ser marido y padre. El matrimonio –como derecho secundario que es– es naturalmente necesario para el género humano pero no para cada hombre singularmente considerado⁹².

⁹¹ Pontificio Consejo para la Familia, *Sexualidad humana: Verdad y significado* (1995), n. 36.

⁹² “Como la generación no pertenece a la necesidad del individuo, sino a la necesidad de toda la especie, no es necesario que todos los hombres se entreguen a los actos de engendrar, sino que algunos, absteniéndose

Esta trascendencia del ser personal respecto del propio sexo no empobrece el sexo, sino que lo enriquece.

Sexualidad y heterosexualidad

Por otra parte, la sexualidad humana tiene una estructura de carácter complementario y se presenta como capacidad de apertura de todo el ser a la conyugalidad⁹³. La estructura corpórea, en la cual leemos la dimensión de toda la persona, indica que la sexualidad diferenciada y complementaria está orientada a la unión heterosexual: desde los cromosomas, a la composición endocrina, a la estructura anatómica de los conductos internos y del sexo fenotípico, todo indica que el ser personal varón-mujer, dentro de una fundamental identidad de cuerpo y espíritu, presenta también una complementariedad que es signo a un tiempo de *pobreza*, que pide complemento, y de *don* que lo ofrece.

Esta complementariedad se actúa plenamente, si bien no en sentido determinista (en el sentido de que no está uno necesitado de ejercitarla), al menos con una fuerte tendencia, en la conyugalidad, es decir, en la unión física, psíquica y espiritual –de modo exclusivo y perpetuo– con el sexo opuesto. Cuando, por libre elección, se actúa esta complementariedad en la conyugalidad, la unión implica la *totalidad* de la persona y no solamente una parte. Cuando el

de estos actos, puedan entregarse a otros oficios, por ejemplo, a la milicia o a la contemplación” (Santo Tomás, *Suma Contra Gentiles*, III; 136-137).

⁹³ La *conyugalidad* o amor conyugal es aquella forma de amor entre el varón y la mujer que se caracteriza por la totalidad de la entrega del uno al otro. Es decir, la mutua donación de la persona con todas sus dimensiones: cuerpo, afecto, sentimiento, voluntad, alma, perpetuidad (entrega de toda duración existencial, hasta la muerte), exclusividad (fidelidad) (cf. Juan Pablo II, *Familiaris consortio*, n. 13; *Catecismo de la Iglesia católica*, n. 1643).

hombre y la mujer se unen, si el acto es humano y pleno, compromete el cuerpo, el corazón y el espíritu; si una de estas dimensiones falta, se trata entonces de una unión humanamente incompleta y objetivamente falsa, porque el cuerpo no tiene sentido sino como expresión de la totalidad de la persona. La persona no se descompone en partes separables, ni en sentido ontológico ni en sentido cronológico. Por tanto, la conyugalidad dice perennidad y estabilidad del vínculo unitivo y esto no solamente por la necesidad de dar un ambiente educativo estable a la eventual prole, sino, ante todo, porque se trata del don de sí, de toda la propia subjetividad.

Así es el lenguaje existencial de la conyugalidad: no estoy exigido por necesidad a la conyugalidad, tengo solamente la facultad de poner actos sexuales, pero si pongo en acto esta unión, ella implica todo lo que significa y supone y expresa el don total y estable de la persona.

***Transexualismo, homosexualidad, travestismo*⁹⁴**

Mientras en la sexualidad física normal hay armonía y concordancia entre los componentes que hemos mencionado más arriba, pueden presentarse casos de discordancia que susciten perplejidades. Algunas de estas son utilizadas como argumento por los grupos de presión de la ideología de género, por eso debo decir una palabra al respecto.

Aunque la ideología de género no se interese mayormente por las verdaderas anomalías sexuales, digamos una palabra sobre

⁹⁴ Cf. Sgreccia, E., *Manuale di Bioetica*, t. I, 373-398; Zapata Ricardo y Plá, Jorge, *Trastornos psicosexuales*, en: Cabanyes -Monge, *La salud mental y sus cuidados*, Eunsa, Pamplona (2010), 345-356.

ellas⁹⁵. Estas son las que determinan cierto estado de “intersexualidad” o “ambigüedad sexual” por la existencia de una discordancia entre los caracteres genéticos, gonádicos, ductales y fenotípicos del sexo. Así, por ejemplo, en el llamado pseudohermafroditismo (discordancia entre las características genitales y glandulares; se distingue el pseudohermafroditismo femenino –genitales masculinos y glándulas femeninas, es decir, ovarios–, y el masculino –genitales femeninos y glándulas masculinas, es decir, testiculares) y el verdadero hermafroditismo (que es muy raro y se caracteriza por la presencia contemporánea de tejidos ováricos y testiculares). También pueden enumerarse aquí las anomalías cromosómicas sexuales, causadas, en general por un error en la división celular⁹⁶. En los casos de ambigüedad sexual (co-presencia de órganos sexuales de ambos sexos) la intervención quirúrgica no ha suscitado nunca dudas morales en cuanto al principio general; el problema se plantea, más bien, sobre qué dirección debe tomar la cirugía (es decir: qué sexo hay que hacer prevalecer y cuál hay que hacer desaparecer). Estos son temas que desde muchas décadas son abordados por la medicina especializada y por la bioética⁹⁷.

⁹⁵ Las mencionan al pasar, por ejemplo, D’Elío, F., Sotelo, J., Santamaría C., Recchi J., *Guía básica sobre diversidad sexual*, Ministerio de Salud de la Nación, Dirección de Sida y ETS, Buenos Aires (2016), 9.

⁹⁶ Se conocen, por ejemplo, las trisomías sexuales (un cromosoma sexual extra: XXY; XXX; XYY), las monosomías sexuales (las células que han perdido un cromosoma sexual); las polisomías sexuales (XXXY; XXXX), y otras.

⁹⁷ En general se dice que: a) Cuando la conformación externa es suficientemente definida y el paciente ignora la discordancia de su sexo genital con su sexo glandular y cromosómico (por ejemplo, cuando sólo se da cuenta del problema el médico o el especialista al hacer una intervención quirúrgica por otro motivo): es moralmente obligatorio mantener oculto este problema al paciente, porque es difícilmente corregible y lo único que se lograría al revelarle su situación sería despertar un inútil conflicto psíquico. b) Cuando la ambigüedad es evidente también en los genitales externos y los padres (o el mismo interesado) piden una

La ideología de género se ha interesado, más bien, en otro tipo de conflictos que involucran las vivencias psicológicas de la persona, como son los casos de la transexualidad, la homosexualidad y el travestismo. Habría que añadir, porque tiene sus defensores entre los ideólogos de género, la “trans-especie”, los que se sienten identificados psicológicamente con especies no humanas.

El “transexualismo” o “transexualidad” designa el conflicto entre el sexo físico (cromosómico, gonádico, genital...) y la “tendencia psicológica” que es “experimentada” en sentido opuesto: personas de sexo físico masculino que psicológicamente se sienten mujeres o tienden a identificarse con el sexo femenino, y viceversa. Por tanto, es un síndrome en el cual existe un impulso psicológico, aparentemente primario (o al menos surgida en tiempos remotos), de pertenecer al sexo opuesto al genético, endocrino, fenotípico; impulso que es acompañado por un comportamiento psico-sexual de tipo netamente opuesto al previsto por el sexo anatómico y que se asocia al deseo obsesivo de “liberarse” de los atributos genitales poseídos y adquirir los del sexo opuesto. Desde el punto de vista científico, las intervenciones quirúrgicas realizadas para adecuar las apariencias físicas externas a las tendencias psicológicas no superan el conflicto ni recomponen la armonía con el nuevo sexo, sino que parece agravar el sentimiento de frustración. La razón es evidente: la operación, por más perfecta que sea, no realiza jamás una verdadera y propia mutación de sexo sino una modificación puramente física, externa e incompleta.

cirugía correctiva, habrá que tener en cuenta (para ver si se privilegian los caracteres femeninos o masculinos): primero, qué intervención tiene, desde el punto de vista técnico, más posibilidades de éxito; segundo, cuál sexo alcanza la mayor armonía con los demás elementos del sexo físico (gonádico, cromosómico); tercero, las posibilidades futuras de realizar el acto conyugal (pues tal es la finalidad del sexo); cuarto, la posibilidad de obtener también la fertilidad.

En cambio, en la homosexualidad no se experimenta deseo de cambiar de sexo sino atracción por (o incluso apetito de) mantener relaciones afectivo-sexuales con sujetos del mismo sexo⁹⁸. Muchos no aceptan que se defina la homosexualidad como una enfermedad. Las presiones políticas en este sentido fueron tan fuertes después de los '60 que, en 1974 la Asociación de Psicólogos de Estados Unidos retiró la homosexualidad de su lista de enfermedades o desórdenes⁹⁹. Este ha sido un caballo de batalla repetidamente apelado, aun cuando el suceso –en cuanto debido no a razones científicas sino al lobby del movimiento gay– no significa nada. De hecho la misma asociación, en 2013 cambió la categoría de la pedofilia de “desorden” a “orientación sexual” en la versión V del Manual de Diagnóstico (DSM-V), de lo que tuvo que desdecirse poco después¹⁰⁰. Las causas del fenómeno en las personas que se descubren

⁹⁸ Cf. Schlatter Navarro – García de Vicente, *Dificultades en la orientación sexual*, en: Cabanyes –Monge, *La salud mental y sus cuidados*, Eunsa, Pamplona (2010), 357-368; Aarweg, Gerard Van Den, *Homosexualidad y esperanza*, Navarra (1997); Groeschel, Benedict J., C.F.R., *The Courage to be Chaste*, New York (1985); Irala, J., *Comprendiendo la homosexualidad*, EUNSA, Pamplona (2006); Harvey, John, *The Truth about Homosexuality*, San Francisco (1996); en este último libro, en particular el estudio de Fitzgibbons, Richard, *The Origins and Healing of Homosexual Attractions and Behaviors*, 307-343.

⁹⁹ Fue Robert Spitzer quien decidió en 1973, por presiones políticas y convicciones personales, remover la homosexualidad del *Manual de diagnóstico de desórdenes mentales* (DSM). En 2001, se retractó: “Como la mayoría de los psiquiatras, dijo Spitzer, pensé que el comportamiento homosexual podía ser resistido, pero que la orientación sexual no podía ser cambiada. Ahora creo que eso es falso: algunas personas pueden y han cambiado”. El estudio con su nueva postura fue presentado el 9 de mayo de 2001 en la reunión anual de la Asociación Americana de Psiquiatría (cf. LifeSite Daily News, Mayo 9, 2001). Algunos afirman que una década más tarde volvió a cambiar de opinión.

¹⁰⁰ La declaración que la American Psychological Association tiene en su página web, dice simplemente que ella “sostiene que la pedofilia es un

“constitucionalmente” homosexuales, no son del todo claros. Algunos han querido identificar una base biológica a la homosexualidad, ya sea apelando a particularidades neurológicas o bien genéticas, pero todos los intentos de demostrar un determinismo biológico de la homosexualidad han resultado vanos; y los estudios que se han divulgado sosteniendo tal teoría no han sobrepasado las objeciones del mismo ámbito científico¹⁰¹. Como dice Polaino-Lorente, “ignoramamos por el momento cual es la etiología de la homosexualidad”¹⁰². De todos modos la hipótesis más acertada parece ser la que se apoya en la influencia del *clima educativo familiar*, especialmente, según Sgreccia, en el período que va de los 6 a los 12 años. El dinamismo original de la desviación homosexual parecería consistir en una fracasada identificación afectiva del niño o de la niña, que termina por generar lo que van den Aardweg denomina una forma de neurosis autocompasiva. Por lo tanto, hay que decir que no es algo innato y que si bien puede hablarse de personas que están en riesgo, no están, en cambio, predestinadas.

En el travestismo, finalmente, tampoco se experimenta deseo de cambiar de sexo sino de vestirse con ropas propias del sexo opuesto como condición para alcanzar la excitación sexual.

desorden mental” y que la supuesta desclasificación de la pedofilia como desorden fue una falsa campaña en su contra (<http://www.apa.org/news/press/releases/2013/10/pedophilia-mental.aspx>). Pero la noticia de que realmente se introdujo ese cambio así como el posterior compromiso de corregirlo prontamente fue publicada en muchos lugares, entre otros por Cheryl Wetzstein, en la edición del 31-10-2013, del *The Washington Times*: <http://www.washingtontimes.com/news/2013/oct/31/apa-correct-manual-clarification-pedophilia-not-se/>

¹⁰¹ Jouve de la Barreda, N., *La homosexualidad a la luz Genética*, en la *Jornada sobre la Homosexualidad: una reflexión científica y moral*, 24 de noviembre de 2001, Instituto Pontificio Juan Pablo II.

¹⁰² Cf. Polaino-Lorente, A., *Bioética y etiología de la homosexualidad*, en *Bioeticaweb*, www.bioeticaweb.com/content/view/176/48/.

Dicho todo esto, téngase en cuenta que la llamada ideología de género no tiene como objetivo solucionar los problemas de estas personas, cuyos sufrimientos interiores no dudamos, sino promover este tipo de conflictos en quienes no los tienen, potenciarlos en quienes los padecen, sembrar confusión en los desconcertados, y con unos y otros, aturridos por la propaganda y la falsa educación, llevar agua para su molino donde se intenta cambiar el concepto del hombre y revolucionar la sociedad.

Una palabra sobre la persona con disforia sexual

En rigor de verdad, deberíamos tener presente que no existe ni la homosexualidad, ni el lesbianismo, ni el transexualismo, en cuanto estas son meras abstracciones. Lo que existen son las personas que experimentan estas o aquellas tendencias que la psiquiatría agrupa bajo el concepto de *disforia de sexo* (sensación de malestar o preocupación por la propia condición sexual). Esto equivale a decir que hablamos de personas que sufren. Incluso las más agresivas a la hora de imponer a la sociedad presuntos derechos y reconocimientos, son personas con una carga enorme de sufrimiento, no siempre confesado.

Por esta razón, si bien en las páginas anteriores, al referirme a la ideología de género, he tratado de centrarme en las cuestiones doctrinales, evitando deliberadamente aludir a las personas que experimentan el drama interior de sentir tendencias sexuales que la medicina, la psicología y la moral califican de desviadas o no ajustadas a la norma, quisiera ahora hacer un par de consideraciones al respecto.

Estoy convencido que la mayoría de estas personas (a quienes Dios llama a ser sus hijos y a vivir de tal modo que puedan gozar de Él en la eternidad, porque no hay excluidos *a priori* del Reino de los cielos), son usadas por los ideólogos, los ingenieros sociales y los dueños de la propaganda, quienes exacerban deliberadamente sus

problemas para que sirvan de carne de cañón en esta batalla en la que ellas son las primeras víctimas. Creo que esto vale también para los mismos ideólogos de género, cada uno de los cuales tiene una historia personal que solo ellos conocen. Dios es el único que sabe cómo y por qué terminaron por pensar del modo que piensan, sienten y luchan.

Cuando le preguntaron a Chesterton qué pensaba de los franceses, respondió con un poco de humor y mucho sentido común: “no lo sé, no los conozco a todos”. Esto significa que toda generalización implica hablar de personas y de historias que no conocemos. Y en tal sentido, hay que ser muy cuidadosos a la hora de atribuirles lo que quizá calza a unos pero no se condice con otros.

¿Qué historia dramática hay detrás de cada persona? En muchos casos hay abusos, miserias, abandonos, desesperación¹⁰³. Los juicios generales que involucran a las personas siempre corren el riesgo de ser injustos y erróneos. Rozamos aquí uno de los puntos en que es más difícil mantener el equilibrio y respetar la verdad. La Iglesia ha querido expresarlo distinguiendo claramente las personas de las inclinaciones que ellas experimentan.

Hablando del caso específico de quienes tienen tendencias homosexuales (lo que puede aplicarse análogamente a los demás fe-

¹⁰³ Sirve de ejemplo, el impresionante testimonio de Rachel Moran en su libro autobiográfico *Paid For: My Journey Through Prostitution*, W. W. Norton & Company, 2015. “Pagada para: Mi viaje a través de la prostitución”. Su caso es diverso de los que estoy presentado aquí, por cuanto no ha padecido nunca dudas sobre su identidad sexual; ella simplemente fue tragada por el infierno de la prostitución. Pero la descripción que nos deja de la masa inmensa de sufrimiento que se respira en esos ambientes ayuda a mirar todas estas historias con mucha compasión y a tratar de ayudar más eficazmente a sus víctimas. Lamentablemente no conozco que haya sido traducido, aunque en internet hay en español entrevistas a la autora.

nómenos de disforia sexual), dice que sus inclinaciones son “objetivamente desordenadas”. De las personas, en cambio, dice que, en “la mayoría” experimentan sus inclinaciones “como una prueba”, puesto que “un número apreciable de hombres y mujeres presentan [estas] tendencias (...) profundamente radicadas”, de manera “exclusiva o predominante”, mientras el “origen síquico [de estos trastornos] permanece ampliamente inexplicado”. Ellas, sin embargo, “están llamadas a realizar la voluntad de Dios en su vida, y, si son cristianas, a unir al sacrificio de la cruz del Señor, las dificultades que pueden encontrar a causa de su condición”. La naturaleza de sus tendencias no las exime de la obligación de la virtud y, por tanto, también ellas, como todo ser humano “están llamadas a la castidad”, que pueden lograr “mediante las virtudes de dominio, educadoras de la libertad interior, y a veces mediante el apoyo de una amistad desinteresada, de la oración y la gracia sacramental”, lo que les permitirá cumplir con el deber de “acercarse gradual y resueltamente a la perfección cristiana”.

En consecuencia, “deben ser acogidos con respeto, compasión y delicadeza”, evitando hacia ellos “todo signo de discriminación injusta”¹⁰⁴. Esto no quiere decir que puedan ejercer cualquier actividad social; hay ámbitos en que su presencia o intervención resulta imprudente, lo que no significa para con ellos ninguna “discriminación injusta”, sino el juicio prudencial que nos hace comprender que no cualquier persona puede ejercer cualquier función en la sociedad. Aunque tengamos delante al campeón de la antidiscriminación estoy absolutamente seguro de que sus discursos se quedan en meras palabras cuando él mismo baja a los hechos concretos, donde no puede evitar realizar sanas discriminaciones. Por ejemplo, estará tan de acuerdo como nosotros en no aceptar a personas

¹⁰⁴ He resumido en este párrafo cuanto el *Catecismo de la Iglesia católica* dice de las personas con tendencia homosexual (cf. nn. 2357-2359). Análogamente puede aplicarse a todas las demás tendencias que se engloban en lo que la medicina llama “disforia sexual”.

ciegas como pilotos de avión, ni paralíticos como guardavidas, ni pondrá a nadie con déficit de atención a dirigir el tránsito, ni a enfermos de hepatitis a donar sangre (al menos no lo hará cuando se trate de recibirla él o sus propios hijos). Pues esto mismo ocurre con ciertas profesiones y oficios en el caso de las personas con problemas de identidad sexual (educación, custodia de menores, adopción...) ¹⁰⁵. De ahí que las leyes que obliguen a contratar este tipo de personas dentro de cierto tipo de ámbitos laborales sean inicuas ¹⁰⁶.

Muchas de estas personas sufren un verdadero calvario al que no podemos ser ciegos aun cuando nos opongamos a algunas manifestaciones de su conducta de vida. Por ejemplo, según la *Organización Mundial de la Salud*, en las personas lesbianas, gays, transexuales, etc., se dan tasas mayores de depresión, ansiedad, abuso del alcohol y de sustancias psicoactivas, trastornos de salud mental, suicidio e ideas suicidas como resultado del estrés crónico, el aislamiento social; mayor riesgo de contraer la infección por el VIH y otras infecciones de transmisión sexual, incluidas las hepatitis virales; probabilidad significativamente mayor de no tener hogar, lo que da lugar a otros problemas sociales y de salud, violencia. El estudio de Mayer y McHugh, ya citado, describe claramente la mayor propensión, de las personas no heterosexuales en comparación

¹⁰⁵ “Existen ámbitos en los que no se da discriminación injusta cuando se tiene en cuenta la tendencia sexual: por ejemplo, en la adopción o custodia de niños, en la contratación de profesores o instructores de atletismo, y en el servicio militar” (*Algunas consideraciones acerca de la respuesta a ciertas propuestas de ley sobre la no discriminación de las personas homosexuales*, *L'Osservatore Romano*, 31 de julio de 1992, p. 7, n° 11).

¹⁰⁶ De hecho, ya se ha avanzado como imposición en otros campos, como ocurre con la ley de “cupos trans” de la provincia de Buenos Aires (Ley provincial N° 14783; sancionada el 17 de setiembre de 2015), que determina que “el Sector Público de la Provincia de Buenos Aires, debe ocupar, en una proporción no inferior al uno por ciento (1%) a personas travestis, transexuales y transgénero”.

como las heterosexuales, a los trastornos de ansiedad (1,5 veces más riesgo), a la depresión (2 veces más riesgo), al abuso de drogas (1,5 veces más riesgo), y al suicidio (2,5 veces más riesgo; los intentos de suicidio afectan al 41% y se presenta en todas las edades)¹⁰⁷. Recordemos que este estudio se basa en más de 600 investigaciones. En los Estados Unidos, según una encuesta de departamentos que prestan servicios a la población sin hogar, incluida la población joven, 40% de los jóvenes sin hogar son LGBT. A su vez, los riesgos en las personas “transgénero” es mayor todavía que entre los homosexuales y lesbianas¹⁰⁸. El grupo homosexual “Coalición Canadiense *Rainbow Health*”, admitió, en un informe de 2009, que la esperanza de vida de los hombres gays-bisexuales es 20 años menor que la del canadiense medio; las tasas de suicidio entre gays-lesbianas-bisexuales (GLB) son entre 2 y 14 veces más altas que entre la población general de Canadá; que la tasa de alcoholismo entre GLBs es entre 1,4 y 7 veces más alta que en la población general; que la población GLBs usa drogas ilegales con una tasa entre 1,6 y 19 veces mayor que otros canadienses; que la población GLB experimenta más depresión de lo normal entre los canadienses: la tasa es entre 1,8 y 3 veces mayor; que el 76% de los casos de Sida en Canadá son hombres homosexuales; que sufren más abusos físicos y verbales de pareja que la media canadiense¹⁰⁹.

Muchas de estas personas son también víctimas de la prostitución, a la que recurren en parte por la promiscuidad propia de los ambientes en que se mueven; en parte porque no saben de qué otro

¹⁰⁷ Mayer, Lawrence - McHugh, Paul, *Sexuality and Gender. Findings from the Biological, Psychological, and Social Sciences*, 61.

¹⁰⁸ Organización mundial de la salud, en la 65ª Sesión del Comité Regional, Washington, D.C., EUA, del 30 de septiembre al 4 de octubre del 2013, Orden del día provisional CD52/18.

¹⁰⁹ www.lifesitenews.com/news/homosexuals-complaint-against-health-canada-lists-negative-health-consequen

modo subsistir en razón de la marginalidad que suponen estas conductas; en parte porque son esclavizadas por las mafias que se aprovechan de su desesperación. Entre todos estos, es probable que algunos *quieran* este modo de vida, pero no es menos cierto que la mayoría de ellos *no saben cómo salir* (no me refiero a la inclinación sexual, sino a prostituirse y vivir esclavizados del mundo de la drogas y del alcohol). Hay testimonios dramáticos de personas que *necesitan* alcoholizarse o drogarse sistemáticamente para poder continuar con este modo de vida; algunos afirman que “nunca han tenido sexo estando sobrios”; simplemente porque no les hubiera sido posible. Como dice Rachel Moran en su libro autobiográfico que describe su vida en la prostitución: el alcohol y las drogas son meras estrategias para sobrevivir; “la realidad cotidiana es un trauma, y quieres huir de eso”.

Con total independencia de la clara postura que debemos tener ante la difusión de cualquier conducta desviada, hay que reconocer que no tenemos ni suficientes, ni adecuados recursos, y a veces ni siquiera ideas claras, sobre el modo efectivo de ayudar a estas personas. Hay quienes hacen algo, y esto es muy meritorio; por ejemplo respecto de quienes sufren tendencias homosexuales¹¹⁰. Otros ayudan a quienes ya padecen enfermedades como el Sida, que aun-

¹¹⁰ Por ejemplo, entre otros, el grupo *Courage*, para ayuda de personas con inclinaciones homosexuales, fundado bajo el cardenal Terence Cooke de New York, en 1980, cuyo primer encargado fue el P. John Harvey, con la ayuda del P. Benedict Groeschel. Este grupo ayuda a comprender y apreciar las enseñanzas de la Iglesia sobre todo respecto de la castidad, y los asiste para que puedan vivir una vida de paz y gracia y para que crezcan en la madurez cristiana. A su vez, otro grupo asociado, *Encourage*, ofrece apoyo pastoral a los familiares y amigos de personas con inclinaciones homosexuales, de modo que puedan acompañarlas y ayudarlas. El P. Groeschel escribió un hermoso libro para ayudar a estas personas en su lucha por la castidad: *El coraje de ser castos* (en inglés: *The Courage to be Chaste*, Paulist Press, New York, 1985).

que se transmita también por vía materna y por contagio sanguíneo, la principal causa sigue siendo el desorden sexual¹¹¹. Tenemos presente que, según datos del año 2005, el 26,7 % de los centros para el cuidado de enfermos de SIDA en el mundo eran católicos¹¹². Pero esto no basta. Su sufrimiento es más grande que nuestra capacidad de socorrerlos. Debemos desear ardientemente que la caridad cristiana siga encontrando nuevos modos de ayudar a todas estas personas.

¹¹¹ “Desde hace años, la más alta proporción de nuevas infecciones por VIH en Europa corresponde a hombres que tienen sexo con otros hombres (42%), mientras que la transmisión heterosexual supone el 32% y la de usuarios de drogas inyectables, un 5%” (http://sinsida.eu/articulo.php?cod_seccion=31&cod_noticia=322&tabla=articulos&idioma=espanol).

¹¹² Isidro Catela, La Iglesia y el Sida. La solución y el problema, Diario El Mundo, 1-12-2005. El autor era el director de la Oficina de información de la Conferencia Episcopal Española.

V. Nuestro compromiso

Es necesario que todos tomemos cartas en el asunto. Todos y cada uno. Según las propias capacidades, responsabilidades, puestos, profesiones o trabajo. No hay absolutamente nadie que pueda quedar excluido de esta obra. Cuando la ciudad es atacada todos deben defender. Unos pelean en el frente, otros vigilan y avisan, otros preparan las municiones, otros rezan, otros curan a los heridos. Pero nadie permanece inactivo. Y si alguno no hace nada, de algún modo le presta un favor al enemigo. Aquí pasa lo mismo.

¿Qué podemos o debemos hacer?

Ante todo, conocer bien el problema. El tema de la ideología de género no es fácil. Se esconde tras sofismas presentados bajo capa de engañosa erudición. Algunos de sus propagadores hablan un lenguaje filosófico rebuscado y deliberadamente confuso. Apelan a teorías brumosas y alambicadas. Retuercen y manipulan el lenguaje. Hace falta, pues, formarse bien. Y para esto hay que leer, si se puede; hay que preguntar, saber escuchar y querer aprender. Mucho aprovecha asistir a conferencias donde se nos explique en qué consiste este problema y cómo se lo enfrenta. Y no hay que pensar que porque hayamos ido a una ya sabemos todo y nos basta. No importa que se repitan algunas cosas; siempre se encontrarán aspectos nuevos o mejor presentados. Y de tanto repetir los temas, estos se van entendiendo mejor, se van grabando y vamos haciéndonos capaces de explicar a otros por qué criticamos, nos alarmamos y nos oponemos a esta ideología. Hoy en día contamos con muchos recursos. En Internet hay conferencias de muy buenos especialistas que explican estos temas con gran nivel científico y, a la vez, con

mucha pedagogía, siendo aprovechables tanto por los que más entienden como por los que no tienen muchos estudios¹¹³.

Al mismo tiempo, es necesario que mostremos nuestro apoyo y cohesión manifestando públicamente nuestra fe y nuestra posición frente al avasallamiento que se está llevando a cabo contra nuestras familias, escuelas e instituciones. Hay que secundar a quienes organizan marchas, jornadas de oración, encuentros de estudio, cursos, reuniones de padres y docentes. Muy a menudo el gran problema de quienes quieren hacer algo es que se encuentran solos, y sus sudores tienen escaso eco, empujándolos al desaliento. ¡A veces ni siquiera los apoyan activamente muchos de los padres de los niños y jóvenes a quienes ellos están defendiendo!

También hay que enseñar la verdad sin cansarse. En una entrevista en Australia le preguntaban a Gabriele Kuby: “¿Cómo podemos explicarle esta verdad a nuestra generación?”; a lo que la socióloga respondía: “Dígale [simplemente] la verdad. No titubee en decir la verdad”. Por tanto, antes que cualquier estrategia especial, lo más importante es decir y repetir la verdad. En la novela de Huxley, *Un mundo feliz*, los ingenieros sociales que tienen engañado a todo el mundo, se manejan por este principio: “¡Sesenta y dos mil cuatrocientas repeticiones crean una verdad!” Tantas veces reiteran la misma mentira que esta termina por parecer verdadera. Esta es la táctica de los enemigos. A nosotros, en cambio, nos parece can-

¹¹³ A modo de ejemplo, menciono los videos de Benigno Blanco (<https://www.youtube.com/watch?v=kkuGCuvDHsg>) y (https://www.youtube.com/watch?v=yUKhMmmJ_g); Alberto Bárcena (<https://www.youtube.com/watch?v=q0yVl54yPVc>); Amparo Medina (ex funcionaria de la ONU) (<https://www.youtube.com/watch?v=fDtSzuToSv0>); Gloria Naranjo (Abogada, Universidad Pontificia Bolivariana) (<https://www.youtube.com/watch?v=jS8vQj0S828>); Jorge Scala (<https://www.youtube.com/watch?v=7Nx28RDh6Qk>). Última entrada: 27-11-2016.

sino decir la verdad media docena de veces. ¡Al menos debemos repetirla “sesenta y dos mil cuatrocientas veces”! Sobre todo porque sabemos que es la verdad. Hay que tener, pues, el coraje de decir la verdad y dar testimonio de ella.

Es igualmente necesario demostrar una actitud cristianamente paciente y caritativa, pero firme y valiente, frente a quienes intentan dominar y esclavizar nuestras instituciones. Los padres tienen que vigilar y preguntar qué es lo que se está enseñando a sus hijos; y si va contra sus convicciones morales y contra la ley de Dios, deben estar dispuestos a plantarse para defender a sus hijos, como lo harían frente a un delincuente que se cuele en sus casas para hacerles daño. Porque no es menos grave lo que está ocurriendo. No nos están robando un televisor o un auto que quizá se pueda volver a comprar, sino la inocencia, la verdad y la fe, que, perdidas, quizá no se recuperen nunca más. Si los padres no hacen ver que consideran su patria potestad un derecho incuestionable, les robarán el alma de sus hijos. Si no pueden contar con la gracia de mandar a sus hijos a colegios y escuelas donde les enseñen según la ley de Dios, al menos tienen que exigir que no se les enseñe nada contrario a las normas divinas. Y en última instancia, deberán convertirse en maestros de sus propios hijos. Ha llegado el momento de volver a convertir los hogares en escuelas. Quizá una familia sola no pueda hacerlo, pero si muchas familias se asocian, entre unas y otras encontrarán el modo de enseñar a sus hijos los principios morales y espirituales fundamentales. Sobre todo si están dispuestos a educarlos con el propio ejemplo de virtud y sacrificio que es, además, el único medio efectivo.

Debemos apoyar las buenas propuestas legislativas; las que protegen los valores naturales y los cristianos. Hay que hacer oír la voz. Y hay que oponerse y denunciar a quienes introducen leyes perniciosas, a quienes producen y reparten textos escolares con enseñanzas inmorales, con provocaciones a ejercitar la sexualidad

desde temprana edad, independientemente del matrimonio y, además, contra la naturaleza; a quienes provocan a los niños y adolescentes a que recurran a la anticoncepción, exploren sus cuerpos, soliciten el aborto a escondidas de sus padres... Si a un niño o a un adolescente le hincan en esa temprana edad el sarcoma moral de la curiosidad o del deseo lujurioso, alentándolo a introducirse en el camino de las experiencias sexuales que fácil y frecuentemente lo hundirán en el túnel exterminador de la pornografía, de la confusión sobre su identidad sexual, de la voracidad de sus apetitos sexuales tempranamente atizados y desbocados, ¿quién o qué será luego capaz de recomponer su psiquis arrasada? Mi experiencia de varios años colaborando con médicos y psicólogos no es precisamente alentadora. Estamos muy sensibilizados respecto del drama del abuso infantil, pero nos hemos mostrado muy ilusos al desestimar algunas formas de abuso infantil que se perpetran bajo nuestras narices; precisamente el abuso quizá más pernicioso: el de empujar a los inocentes hacia el camino de la inmoralidad.

Salvar la semilla

Y hay algo muy importante que toda familia puede y debe hacer. Giovanni Guareschi, el famoso creador de Don Camilo, aquel cura de pueblo que se desahogaba conversando con el enorme Crucifijo que presidía su parroquia, nos dejó este hermoso diálogo¹¹⁴:

“Don Camilo abrió los brazos. –«Señor, ¿que es ese viento de locura? ¿Será acaso que el círculo está a punto de cerrarse y que el mundo corre hacia su rápida autodestrucción?»

–«Don Camilo, ¿por qué tanto pesimismo? ¿Habría resultado inútil entonces mi sacrificio? Mi misión entre los hombres, ¿habría, pues, fracasado, porque la maldad humana es más fuerte que la bondad divina?»

¹¹⁴ Giovanni Guareschi, *Don Camilo y los jóvenes de hoy*, 1969.

—«No, Señor. Sólo quiero decir que hoy la gente cree sólo en lo que ve y toca. Pero hay cosas esenciales que no se ven ni se tocan: amor, bondad, piedad, honestidad, pudor, esperanza. Y fe. Cosas sin las cuales no se puede vivir. Esa es la autodestrucción a que me refiero. Me parece que el hombre está destruyendo todo su patrimonio espiritual. La única riqueza verdadera que había acumulado en miles de siglos. Un día no lejano se encontrará como el salvaje de las cavernas. Las cavernas serán altos rascacielos llenos de maravillosas máquinas, pero el espíritu del hombre será el del salvaje de las cavernas. Señor, la gente está asustada por las armas terroríficas que desintegran a hombres y cosas. Pero creo que sólo ellas podrán devolver al hombre su riqueza. Porque destruirán todo, y el hombre, liberado de la esclavitud de los bienes terrenales, buscará de nuevo a Dios. Y lo encontrará y reconstruirá el patrimonio espiritual, que hoy está acabando de destruir. Señor, si eso es lo que ha de ocurrir, ¿qué podemos hacer nosotros?»

Cristo sonrió: —«Lo que hace el labrador cuando el río arrasa las márgenes e invade los campos: hay que salvar la semilla. Cuando el río haya vuelto a su cauce, la tierra volverá a emerger y el sol la secará. Si el labrador ha salvado la semilla, podrá arrojarla en la tierra, que el limo del río habrá hecho aún más fértil, y la semilla fructificará, y las espigas turgentes y doradas darán a los hombres pan, vida y esperanza. Hay que salvar la semilla: la fe. Don Camilo, es preciso ayudar a quienes aún tienen fe y mantenerla intacta. El desierto espiritual se extiende cada día más, cada día se secan nuevas almas, al ser abandonadas por la fe. Cada día es mayor el número de hombres de muchas palabras y de ninguna fe que destruyen el patrimonio espiritual y la fe de los otros. Hombres de toda clase, de toda extracción, de toda cultura»”.

¡Hay que salvar la semilla! Como hicieron los preclaros hijos de san Benito en ese período oprimente de los siglos V y VI, salvando el acervo cultural y religioso del mundo antiguo, amenazado de ruina total tanto por la decadencia moral y espiritual del Imperio

cuanto por las devastadoras intrusiones de las hordas bárbaras. Los monjes, gracias a la lúcida intuición de su fundador, refugiaron y cultivaron todo lo salvable dentro de los muros de sus monasterios.

En esta encrucijada en que nos encontramos también nosotros, y en particular nuestras familias, debemos recurrir a la estrategia del abad Benito, que no es otra que la sabiduría campesina propuesta por el Cristo de Don Camilo: salvar la simiente. Para esto es necesario que nuestras familias, nuestras escuelas católicas, nuestros seminarios y conventos, nuestras parroquias, nuestros círculos de amigos y grupos de formación... cumplan la empresa que acometieron en su tiempo los monasterios del santo de Nurcia. Pero debemos entender correctamente su apoteósica obra, que no consistió en un mero repliegue, un “salvemos lo que podamos” y esperemos a que pase el temporal¹¹⁵. Si san Benito salvó la fe y la cultura occidental, no fue escondiéndolas en sus monasterios hasta que el tiempo aclarase, sino vislumbrando que esos espacios eran los mejores para cultivarlas en los aciagos momentos que se vivían. “Cultivar” es una actitud positiva; “esconder” sugiere una disposición más pasiva. Hay momentos históricos en que los valores esenciales

¹¹⁵ Creo que en esto consiste el yerro de algunos católicos norteamericanos (si los he interpretado correctamente) que entienden que solo es posible por el momento una actitud de mera defensa. En 2015, Rod Dreher escribía en la importante revista católica *First Things*: “Yo creo que el pesimismo es hoy simplemente realismo, y que, por eso, es mejor retirarnos estratégicamente a una posición que seamos capaces de defender” (Dreher, R., *Christian and countercultural*, *First Things* (2015): www.firstthings.com/article/2015/02/christian-and-countercultural). Con esta perspectiva, muchos hablan de una postura, que llaman, apelando a la obra del mismo santo al que me estoy refiriendo: “Benedict Option”, “Opción Benito”. Con razón, ha sido descrita como “una respuesta a la percepción de desplome espiritual, cultural y social” de nuestra sociedad actual (Jean-François Mayer, *L'«opzione Benedetto»*, <http://www.canoneoccidentale.it/loptione-benedetto>).

del hombre tienen su óptimo campo de cultivo y desarrollo en los ámbitos públicos de la sociedad, y otros en que el lugar más sano no es ya el foro público sino el privado, sobre todo el familiar. Pero aun en este caso, no se trata meramente de archivar esos bienes y valores esperando aires más sanos. Primero, porque, a diferencia de ciertos granos y semillas naturales, los bienes espirituales si se esconden y se dejan inactivos, se mueren. Son realidades vitales; solo sobreviven si se las cultiva incesantemente. En segundo lugar, porque los miasmas o efluvios malignos de la cultura y de la sociedad no se purifican por sí solos o por el mero paso del tiempo, sino con un trabajo positivo sobre ellos. Por tanto, si queremos desinfectar nuestra cultura apestanda, hay que preparar con mucha paciencia los antídotos que la sanarán y capacitar a quienes deberán inocularlos cuando llegue el momento oportuno. Eso fue lo que hicieron en su tiempo los hijos de san Benito.

Nuestra tarea actual sigue siendo, pues, comprometida y batalladora. Debemos hacer, como ya dije, de todas nuestras instituciones, empezando por la familia, y continuando por las parroquias, los grupos de formación, los círculos de amigos, las escuelas y colegios católicos, los centros de enseñanza superior, etc., algo análogo a lo que representaron los monasterios de *los tiempos de barbarie*, según la expresión de Daniel Rops, o del “mundo de cabellos canos”, como decía dramáticamente san Euquerio de Lyon: ambientes donde nuestros hijos, discípulos, educandos y seguidores, esquiven cuanto se pueda los zarpazos de la podredumbre cultural que nos invade, pero también se preparen a conciencia para ser los futuros campeones que deberán reconquistar el mundo para Cristo, en esta batalla que, por más dura que se presente, ya está ganada¹¹⁶. Estos

¹¹⁶ Recuerdo, una vez más (pues son muy conocidas) las palabras que Sor Lucía de Fátima le escribía al entonces mons. Carlo Caffara cuando este comenzaba al comienzo de los ‘80, por pedido de san Juan Pablo II, el *Instituto Juan Pablo II de Estudios sobre el Matrimonio y la Familia*: “La batalla final entre el Señor y el reino de Satán atañerá al matrimonio y

nuevos centros (familia, escuela, parroquia, amigos, seminario, convento, monasterio), desde siempre presentes en el mundo, han de pasar ahora a ser el centro gravitacional de donde parta la reconquista espiritual y cultural de este mundo que está destinado por Dios Padre, para ser de Jesucristo. Pues como dice San Pablo:

“El benévolo designio de Dios Padre,
que Él se propuso de antemano,
para realizarlo en la plenitud de los tiempos
es hacer que todo tenga a Cristo por Cabeza,
lo que está en los cielos y lo que está en la tierra”

(Ef 1,9-10)

Porque “todo fue creado por Él y para Él”

(Col 1,16).

la familia (...) [Pero] no tema, pues los que actúan a favor de la santidad del matrimonio y la familia siempre encontrarán oposición y serán combatidos con todos los medios posibles, porque lo que está en juego es crucial. Pero la Virgen ya ha aplastado la cabeza de Satanás” (Cardenal Carlo Caffarra, *Voce di Padre Pio*, Marzo 2008).

ÍNDICE

I. Una situación conflictiva.....	3
De totalitarismos de Estado a totalitarismos ideológicos.....	3
Algunas reacciones.....	4
Poner vallas al mal	6
II. Una cultura asediada	9
Una primera aproximación a la ideología de género	9
Hacia el feminismo de género	19
Una ideología de la revolución sexual.....	27
El género como autoconstrucción	30
Más allá del género: el transhumanismo	35
La infelicidad como consecuencia	37
Resumiendo en algunas tesis.....	39
III. La Agenda de Género.....	45
La política asume la ideología de género	46
Penetrar en la cultura	48
¿Distopías o realidades?.....	52
IV. Exponiendo la verdad del hombre.....	57
Totalidad unificada	57
Sexualmente diferenciado.....	60
Sexualidad y heterosexualidad	64
Transexualismo, homosexualidad, travestismo.....	65
Una palabra sobre la persona con disforia sexual	70
V. Nuestro compromiso	77
¿Qué podemos o debemos hacer?.....	77
Salvar la semilla.....	80

COLECCIÓN VIRTUS

/1 EL EXAMEN PARTICULAR DE CONCIENCIA

Instrumento para el trabajo espiritual y para la corrección de los desórdenes afectivos

/2 CEGÓ SUS OJOS (Jn 12,40)

El Juicio Propio

/3 DUC IN ALTUM!

Esencia y educación de la magnanimidad

/4 DE LOBOS A CORDEROS

Educación y gracia

/5 LAS IDEAS "SUBTERRÁNEAS" Y LA EDUCACIÓN

Pautas para padres y educadores

/6 LA MADUREZ AFECTIVA Y SEXUAL DE JESÚS DE NAZARET

/7 CRISIS DE PATERNIDAD

El padre ausente

/8 NUESTROS MIEDOS

/9 EL PADRE REVELADO POR JESUCRISTO

/10 EL CAMINO DEL PERDÓN

/11 LAS ADICCIONES

Una visión antropológica

/12 NATURALEZA Y EDUCACIÓN DE LA HUMILDAD

Tres ensayos sobre la humildad

/13 LA MADUREZ SEGÚN JESUCRISTO

El hombre a la luz del sermón de la montaña

/14 MEDITACIONES SOBRE DIOS PADRE

/15 LA SUPERFICIALIDAD

/16 ¡QUIERO!

Educación de la voluntad

/17 CONFIAD SIEMPRE EN DIOS (SALMO 62,9)

Psicología y espiritualidad de la confianza

/18 MADURACIÓN DE LA PERSONALIDAD

/19 PORNOGRAFÍA Y PORNOPATÍA

Radiografía de un cáncer social contemporáneo

/20 LA ACEDIA

Apuntes psicológicos y espirituales del “mal del desencanto”

/21 CUANDO LA SEXUALIDAD DUELE Y HUMILLA

Dificultades pastorales relacionadas con la castidad
(esclavitud, abuso sexual, masturbación)

/22 ELOGIO DE LA MUJER FUERTE

/23 MI PECADO INSOPORTABLE

Educación del sentido de culpa, el remordimiento y el perdón

Se terminó de imprimir en los talleres gráficos de
ALBA IMPRESORES SRL
14 de diciembre de 2016
Memoria de San Juan de la Cruz
EDICIONES DEL VERBO ENCARNADO
El Chañaral 2699 – CC 376 – (5600)
San Rafael – Mendoza – Argentina
Tel: (0260) 4430451
www.edicionesive.com
info@edicionesive.com